

LABOR

LÉRIDA MENSUAL

212



EN ESTE NUMERO:

¡Oh, el Verano!

Aparcamientos vigilados en la Plaza de España

**Tárrega y su mercado del automóvil
Champaña para el fiscal**

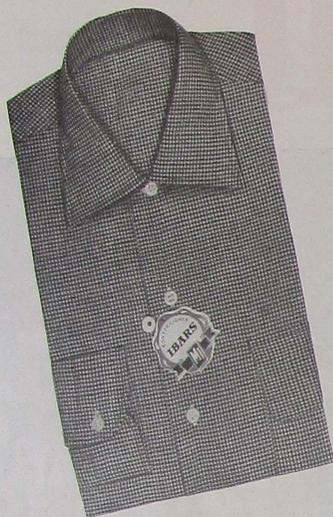
MIGUEL VILADRICH: El hombre

Año VI - Julio 1958 - Precio: 7 Ptas.

MIGUEL IBARS

TRAFALGAR 42

BARCELONA



MANUFACTURA DE CAMISERIA · PIJAMAS · CALZONCILLOS

LABOR

Déposito Legal - L - 6 - 1958

AÑO VI N.º 212

31 DE JULIO DE 1958

SUSCRIPCIÓN ANUAL 72 Pesetas

DIRECTOR:

José Sire Pérez

ASESOR:

Juan L. Piñeira Mirraou

SECRETARIO:

Antonio Cambrodí Aldomá

REDACTOR JEFE:

Francisco Porta Vilalta

Lorenzo Agusti Claveria

Luis Clavera Armenteros

Luis Doménech Torres

Alfonso Porta Vilalta

Jorge Sireira Jene

SINTESIS

Del árbol al presupuesto.	F. Porta
Balcón al Segre	
En defensa del Cañeret	Antonio Cambrodí
La Páheria por dentro	
La Plaza de España, nueva versión	
Campamentos y colonias	E. de Cardeny
Tárrega y su mercado del automóvil	
¡Oh, el verano!	José Castellá Formiguera
Biografía de un pintor lerdiano: Miguel Viládrich	Francisco Porta
Cartas boca arriba	
Postal religiosa	Juan R. Gabernet, S. I.
Les petits chanteurs de Saint Roch	Fiedel
Champaña para el fiscal	J. Vallverdú Aizala
Misa mayor en el pueblo	Dolores Sistaue
De París a Chicago, en un siglo	
Cine: La pradera	Mirador
Las diez mejores películas del año cinematográfico	
Deportes	R. Codina y Carmelo Moncayo
Fotografía	Gómez Fidal

PORTADA

El ambiente playero y alborozo infantil que refleja nuestra portada, es genuinamente lerdiano, gracias a la feliz iniciativa que ha convertido en realidad esta amplia piscina municipal.

(Foto: J. Estadella)



PORTAVOZ de INFORMACION RADIO LERIDA GENERAL

IMPRESO EN LOS TALLERES: ARTIS ESTUDIOS GRAFICOS REDACCION Y ADMON.: Carmen, 26 - Tel. 478

MES DE JULIO

Día 2 Se reúnen en sesión plenaria el Patronato Sindical Primera autoridad civil. El delegado provincial de Sindicatos vinal de La Vivienda, bajo la presidencia de nuestra primer informo sobre el desarrollo del tercer programa de Constucciones Sindicales, que comprende 586 viviendas en la capital y provincia, acordándose destinar las 262 viviendas que se edificarán en La Mariola a proseguir la denominada "Operación Cañeret", que permitirá disponer de hogar a los vecinos de aquel barrio cuyas viviendas serán expropiadas por el Ayuntamiento, siguiendo el plan de saneamiento de dicha zona.

Día 3 La Excm. Diputación da publicidad al acuerdo de llevar a cabo inmediatamente una reparación y mejora de varias rutas de su jurisdicción, invirtiendo 12 millones y medio de pesetas, a las que se adicionan más de seis millones que aportan los pueblos interesados.

La expresión de los respectivos presupuestos es la siguiente:

	Pesetas
Bell-lloch a Bellvis	1.724.106
Borjas Blancas a Bellpuig	1.675.467
Mollerusa a Juneda	3.000.000
Balaguer a Menarguens	2.500.000
Balaguer a Camarasa	240.000
Líñola a Belcaire	1.500.000
Bellpuig a Barbens	1.500.000
Bellpuig a Ibars	1.500.000
Espot a la carretera 147	250.000
Bellver a Alp	1.600.000

Los 19 millones y medio de pesetas que se van a invertir pondrán en tránsito cómodo rutas de intenso tráfico y de importancia turística excepcional, que sirven de acceso a los parajes más visitados por los excursionistas como el Valle de Espot, parajes de San Mauricio y accesos al Valle de Bohí y Parque Nacional, próximo de Aigües Tortes.

Cumple su primer año de gobierno de La Páheria, el alcalde de la ciudad, don Francisco Pons.

Su labor orientada hacia el plan general de saneamiento y urbanización del "Cañeret", que prosigue con ritmo creciente, y el acertado enfoque hacia el futuro de servicios

Día 4 Primer aniversario de D. Francisco Pons, en el gobierno de la Páheria

municipales y obras de urbanización general, constituyen un haber de proyectos y realizaciones de cuya continuidad cabe esperar óptimos resultados.

LABOR felicita cordialmente a don Francisco Pons, haciéndose intérprete de un auténtico sentimiento ciudadano.

ENHER pone en servicio el primer grupo de la central de Caldas de Bohí, cuyo salto figura en noveno lugar de los construidos por la ciudad-empresa.

La altura de este salto es de 473 m. produciendo 45.800 caballos de potencia y una producción de alrededor de 115 millones de k. w. por año.

Día 6 Comienza la nueva reglamentación del tráfico en la Plaza de España, prohibiéndose el paso de la citada Plaza a la de la Páheria y suprimiéndose toda clase de aparcamiento en dicho espacio. Entran en vigor los aparcamientos vigilados de coches y motos en la Plaza de España.

Dentro del plan general de inauguraciones, con motivo del 22 aniversario del Alzamiento Nacional, el gobernador civil, señor Fernández Galar, preside el acto de la puesta en marcha de la nueva conducción de aguas en Juneda, obra de irrigación que importa 13 millones de pesetas.

Día 8 En la comarca de Tremp, nuestra primera autoridad civil asiste a la inauguración de numerosas obras.

Día 11 Se inaugura la nueva Prisión Provincial, presidiendo el acto el director general de Prisiones, señor Herreros de Tejada. Asisten nuestras primeras autoridades y representaciones diversas, bendiciendo el nuevo edificio nuestro amantísimo prelado, quien pronunció unas palabras glosando el sentido de reforma moral del delincuente y la labor del Caudillo y de su ministro de Justicia en este sentido.

La nueva Prisión cuenta con celdas personales y servicios completos de escuela, talleres, capilla, economato, cine, frontón, duchas y salas de aseo, y la magnífica granja agrícola en terrenos anejos que ocupan una superficie de 25.000 metros cuadrados.

Día 12 La Asociación de Pescadores Deportivos, rinde un cádi-do homenaje a don Eduardo Estadella, stándole ofrecida la Medalla Deportiva y una placa de plata conmemorativa del acto.

En defensa del Canyeret

por Antonio Cambrodi

Buenas noticias Así parece desprenderse de las manifestaciones de nuestra primera autoridad municipal, al anunciar que el problema del montículo de nuestra Seo y, por ende del barrio que acampa sobre sus laderas, constituyen motivo de actual preocupación. Estamos seguros que al recoger estas impresiones, podemos también recoger la seguridad de que el problema no se descuidará y en un plazo relativamente corto —corto, dada la velocidad a que pasan los años, de un tiempo a esta parte— la urbanización de la colina tendrá su adecuada solución.

Decir que es necesario preocuparse del arreglo definitivo, o mejor aún de la solución definitiva, al problema urbanístico que crea la montaña central de la Ciudad, es poco menos que no decir nada. Ahora bien; estas laderas abrigan una población numerosa, que constituye una importante barriada urbana, conocida por el Canyeret. De ahí que el enjuiciar el problema urbanístico de aquella zona. lleva aparejado inevitablemente la consideración del propio barrio, su transformación y, en definitiva, su destino.

Si me atrevo a romper una lanza en defensa del Canyeret desde estas calumnias, me considero obligado antes, a desechar toda suposición de que mi defensa se ampare en las consabidas consideraciones de tipismo, historia y otros cuentos chinos de parecida categoría. Interesa únicamente el problema humano y urbanístico, dejando de lado los demás considerando que una buena, buenisima fe y un desconocimiento total y absoluto de la realidad, mantienen todavía en tono romántico lo del tipismo.

Yo no dudo que la existencia de una calleja, por ejemplo, que en algunos de su tramo mide 90 centímetros de anchura, sea motivo de feliz argumento para mantener la teoría del tipismo; especialmente si, además, la indicada calleja lucha con un desnivel de aproximadamente un 50 por ciento. Pero el caso es que nos vamos acostumbrando cada día más a las calles anchas y soleadas y la idea de pretender un día habitar en sitio semejante no parece estar arraigada con demasiada solidez en el ánimo de la mayoría.

Defender pues la existencia del barrio, implica por

mi parte la defensa de sus moradores. Es posible que sea desconocido por muchos el hecho de que los habitantes del Canyeret son elementos indígenas auténticos en su gran mayoría. Son realmente leridanos de tronco y raíz, y el problema de la inmigración regional que ha afectado a Lérida como a las demás provincias de nuestra región ha influido en un porcentaje relativamente escaso en aquel barrio.

Es más: me permito asegurar sin temor a equivocarme demasiado, que los habitantes del Canyeret, no aspiran, ni quizá desean, el trasplante definitivo a otro barrio. Aspiran eso sí, a que se adecue el suyo, a que se tome en consideración cualquier sugerencia que mejore su permanencia en él y a que la destrucción del actual lleve aparejada la construcción de otro barrio, risueño, alegre, cómodo, y menos típico, pero más salubre y más grato. grato.

Creo pues que bajo este punto de vista es permisible la defensa del Canyeret como barrio leridano, porque estoy seguro además de que la definitiva solución que pueda darse al problema del ornato del cerro de la Seo es su transformación en barrio residencial, con las características que se quieran, pero en consecuencia habitable.

Los vecinos del barrio —que están constituidos en Asociación, por lo menos en la zona que afecta el perímetro parroquial de San Juan, y que hasta ahora extienden sus actividades a cuanto afecta al orden humano—, mantenían el propósito de contribuir a la población urbana de la montaña. La idea sigue siendo válida, porque pretender convertirla en jardín o bosque creo sinceramente que es de una dificultad extraordinaria. No sólo su construcción, sino su sostenimiento posterior.

En esta ocasión me he permitido defender la existencia de un barrio leridano, que se asienta en la yema del huevo de la ciudad, para transformarlo de pies a cabeza. Estoy seguro, y así es deseable que ocurra, que mi opinión estará en desacuerdo con otras muchas. Pero no veo otra forma viable de acabar con el espectáculo desolador de un montículo que centra la ciudad, visible desde todos los ángulos, mostrando descarnadas sus entrañas secas y peladas, que constituyen una acusación permanente a nuestra Ciudad.

LA PAHERIA POR DENTRO

—La puesta en servicio de las dos primeras piscinas en el Parque Municipal de las Balsas con la primera fase de instalaciones, ha puesto de manifiesto de manera rotunda una necesidad que era indispensable atender. Los días festivos la asistencia de público ha sido extraordinaria y ha demostrado que el plan está bien concebido y no peca de exagerado.

Los eternos impacientes hubiesen preferido ver el Parque acabado en todos sus detalles sin darse cuenta de que el primer paso que se ha dado ha requerido un esfuerzo considerable y que la necesidad de un lugar de expansión popular era tanta, que bien vale la pena utilizar las instalaciones ya existentes, aun con las incomodidades inevitables, que esperar un año más a que las obras en curso estén completamente terminadas. Por muchos inconvenientes que ofrezca aún la utilización de las piscinas y vestuarios ya en uso, ha sido un paso gigantesco para liberar a nuestras clases populares de los peligros del río y de la inmundicia del descampado en funciones de playa. La multitud, con su asistencia, parece confirmar el acierto de las obras ya hechas, y la justificación de las que sin interrupción seguirán haciéndose hasta convertir el Parque Municipal en lo que todos los leridanos desean.

—Los problemas de la circulación parecen ser una obsesión de los Ayuntamientos y de los Estados, pero es que los daños y peligros que comporta son una plaga social contra la que hay que luchar sin descanso. Obras Públicas, conjuntamente con el Ayuntamiento, ha prohibido el estacionamiento de vehículos en la calle Academia, trozo comprendido entre la calle de Cataluña y Manuel del Palacio, porque el tránsito de la carretera Nacional de Madrid a Francia que daba estrangulado por un número casi constante de grandes camiones estacionados a pesar de las curvas de la calle y de que esta no peca por ancha

Este problema del estacionamiento en la vía pública revela un sistema que con paciencia y tacto requiere corrección, y es el que provocan bastantes transportistas dueños de un capital-camiones considerable, pero un capital-garaje nulo o inexistente. El garaje es la calle que, por ser de todos y para todos no puede ser para unos pocos. Y si consideramos que nuestras calles acusan gravemente la estrechez de miras y de intereses de varias generaciones, habrá que concluir que su uso habrá de regularse fatalmente en beneficio de los más, aun con algún perjuicio a los menos.

—Es inminente la realización de la urbanización del polígono centrado por la confluencia de la prolongación de la calle de Cataluña hasta el río y la Avenida de Madrid. Falta concretar, solamente, algunos detalles técnicos, para proceder seguidamente a la apertura de las dos referidas calles, a la reparcelación de los solares y a la edificación en los trozos de calles incorporados a la ciudad. Podemos anticipar que este sector, relativamente reducido pero vital para el futuro desarrollo de Lérida, se edificará rápidamente y en forma digna de la importancia de los nuevos viales.

—Como las preocupaciones físicas o materiales no pueden agotar la actividad de un Municipio, el Ayuntamiento ha considerado la necesidad de mantener el contacto, lo más estrecho posible, con todos los leridanos residentes fuera de nuestra provincia, a fin de que el concepto de ciudadanía sea más completo y se extienda hasta cualquier rincón del mundo en que un leridano sea capaz de recordar a su ciudad. A tal fin, en el Negociado de Estadística del Ayuntamiento se ha iniciado la confección del Censo de leridanos ausentes, como primer paso para una comunicación con ellos que se quiere llevar al punto máximo posible de cordialidad. A la formación de este Censo, están invitados todos los que acojan con simpatía esta idea.

HOMENAJE de los Pescadores deportivos a Don EDUARDO ESTADELLA BOTHA



En un marco nocturno de peces de colores y rodeado de Pescadores amigos, D. Eduardo Estadella agradece el homenaje de que fué objeto.

A pesar de nuestro acusado individualismo, es evidente que no es fácil sobrepasar del nivel medio ciudadano, ni siquiera en una ciudad que tan pocas figuras destacadas produce. Lo de que nadie es profeta en su tierra tiene en Lérida dramática vigencia, y aquí cuesta un esfuerzo enorme no solamente ser profeta —que es profesión difícil expuesta a extraordinarios ridículos—, sino ser cualquier cosa que salga de lo vulgar, adocenado y corriente.

Hay sus excepciones, claro, y entre estas excepciones ocupa un destacado lugar Don Eduardo Estadella.

Por ello, la Sociedad de Pescadores Deportivos que concede anualmente una Medalla Deportiva al pescador que ha contraído más relevantes méritos, la otorgó este año a don Eduardo Estadella Botha. Y con tal motivo tuvo lugar un simpático homenaje, con el que los entusiastas pescadores leridanos quisieron testimoniar su afecto y gratitud a quien con tanto acierto ha desempeñado los cargos de Presidente de la Federación Provincial de Pesca y Presidente de la Sociedad.

El acto tuvo los caracteres de acontecimiento social y deportivo de singular relieve, porque el homenaje reunió no solamente a los que siguen con interés las actividades de la pesca deportiva, sino también a los que recuerdan la época de oro de nuestro fútbol, cuando bajo la presidencia de Don Eduardo Estadella la Unión Deportiva de Lérida militó en Primera División. Hubo también entusiasta representación de todas las entidades deportivas leridanas, y fueron muchas las personalidades de relieve en nuestra vida social y económica que se sumaron al homenaje, pues no en balde Don Eduardo Estadella cuenta con general simpatía, consideración y afecto.

LABOR se une también, cordialmente, a tan merecido homenaje al caballero y amigo de siempre.

JOSE RECASENS GASSIO

Corredor de Comercio Colegiado

CREDITOS BANCARIOS - ORDENES DE BOLSA

SUSCRIPCION EMPRESTITOS

Av. José Antonio, 15, ant.º 2.º

Teléfono 4048

LERIDA



AGUSTI & FERRER

LA VABOS
BAÑERAS
WATERS
TUBERIA DE HIERRO
LUNAS
VIDRIOS
LERIDA

Teléfono 2121 Av. Caudillo, 32 y 34

Apartado 65

Aparcamientos vigilados

Consideraciones fiscales

Hay que empezar por decir que no hay en el mundo un sistema tributario perfecto. Porque, además, siendo cambiantes las necesidades del fisco y las posibilidades del contribuyente, lo que puede considerarse perfecto hoy, mañana es anticuado y perturbador.

Aunque el contribuyente vea en toda imposición un intento puramente recaudatorio, es evidente que desde hace unos años las Corporaciones públicas utilizan el instrumento fiscal con fines mucho más complejos. Con el impuesto se estimulan iniciativas convenientes y se frenan tendencias desfavorables; se provoca el ahorro o se estimula el consumo.

Y como tampoco es empírico ni caprichoso el establecimiento de un impuesto, un arbitrio o una tasa es justo procurar que, si nada lo impide, acudan a resolver un problema determinado los ciudadanos que más directamente lo provocan. Es injusto que un instrumento fiscal arbitrario grave a un grupo de ciudadanos para atender un servicio que no han de utilizar nunca, si especiales razones de orden social o benéfico no justifican la excepción. No parece lógico que el servicio de transportes urbanos lo pague el contribuyente que no lo usa, y sin embargo a este punto se llega si se mantienen los precios de transportes por debajo de los costos, y ha de subvencionarse el servicio. Tampoco parece lógico que a la ordenación del tráfico urbano en las zonas más congestionadas, hayan de acudir los ciudadanos que no poseen ningún vehículo, y a este punto se llegaría si el encauzamiento del creciente torrente circulatorio hubiera de confiarse exclusivamente a la Guardia Urbana, a cuyo sostenimiento contribuyen todos los ciudadanos.

El aparcamiento vigilado de vehículos —que no es invento leridano—, constituye bajo el punto de vista tributario un intento complejo que participa de la tasa por servicio y del arbitrio con fines no fiscales. El servicio es no sólo de vigilancia contra el robo o contra el daño; es también, y fundamentalmente, de orden en el aparcamiento y el movimiento de vehículos, al eliminar a los que aparcan en un punto crítico por simple comodidad, esto es sin verdadera necesidad.

No puede negarse que la vida moderna, con la facilidad de los medios de transportes individuales nos ha proporcionado muchas comodidades. Pero la creciente oleada de vehículos está creando, como contrapartida, considerables problemas que los organismos públicos tratan de resolver; pero entiéndase bien, no con soluciones miríficas ni con soluciones de ilusionismo, sino con las posibilidades económicas, técnicas y urbanísticas de que se dispone.

Desde luego, la máquina que aparte unos metros la línea de las edificaciones, no se ha producido todavía. Hay que usar por tanto de métodos más corrientes. Y el más elemental entre ellos es el de provocar una descongestión de los puntos críticos dando la mayor fluidez posible a la circulación, con el menor daño posible a la colectividad, aunque sea inevitable el perjuicio a algún grupo. Visto el problema del aparcamiento vigilado desde este ángulo, quizá pueda comprenderse mejor esta medida municipal que aunque no pueda considerarse ni perfecta ni definitiva, es la que en este momento determinado ha podido parecer más conveniente para la generalidad de los ciudadanos.

La Plaza de España, nueva versión

EL PROBLEMA DE LA CIRCULACION

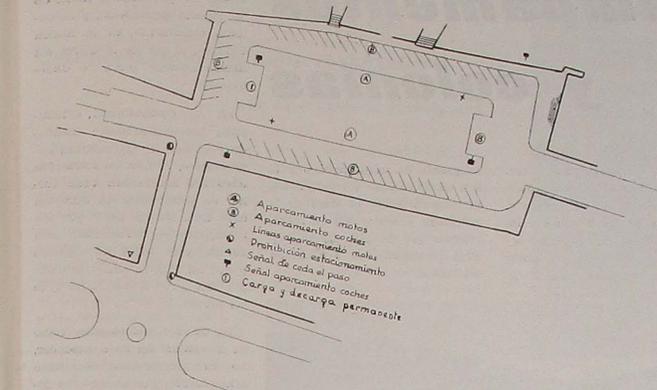
Las ciudades, punto de coincidencia de hombres e intereses, necesitan de procurar el equilibrio entre tendencias distintas y en muchos casos contradictorias. La ciudad ha de constituir, en su aspecto físico, un espacio de convivencia en el que los hombres y todo lo que los hombres necesitan, tengan su lugar adecuado y su uso eficaz.

Si las ciudades, hoy, pueden ser simples almacenes de vehículos, ni los simples peatones por el solo hecho de existir antes que las máquinas, pueden pretender privilegios ni exclusivismos.

Esto, que parece elemental, que parece de organización fácil, no lo es en absoluto, cuando la atención se centra en un punto más o menos extenso de una ciudad. En cada caso concreto, el espacio dedicado a los peatones, el espacio dedicado a vehículos, y dentro del espacio destinado a circulación rodada, el lugar de estacionamiento, el lugar en que solo puede permitirse un breve estacionamiento, el lugar en que no se admite ni una cosa ni otra, las zonas de dos direcciones, las calles o plazas de dirección única, las vías en que la circulación es posible en determinadas horas del día y no en otras, ha de determinarse con una visión de conjunto lo más completa posible, para que el equilibrio teórico tenga realidad útil y cómoda.

Ignoramos las razones que han aconsejado la actual organización de la Plaza de España, y las experiencias que han aconsejado la implantación de las medidas que se han tomado. Aunque sabemos que la puesta en práctica de los servicios de aparcamiento vigilado ha motivado bastantes protestas y censuras —también elogios, porque nunca llueve a gusto de todos—, es evidente que objetivamente hablando, la Plaza de España ofrece una mayor sensación de orden desde que el nuevo servicio está implantado. En particular, la supresión del aparcamiento de motocicletas en la Plazoleta de entrada a la Calle Mayor, constituye, a nuestro juicio, un acierto porque ha rescatado para el peatón —al fin y al cabo el ciudadano más numeroso—, un oasis de silencio y de seguridad. El número de vehículos aparcados en la Plaza, seguramente ha disminuido, pero quizá se ha conseguido esta impresión por el solo hecho de que el orden es mayor, de que la colocación de los automóviles y motocicletas obedece a una regulación superior y no a la simple comodidad del usuario.

En todo caso, —tasa de servicio aparte—, la ordenación se ha hecho, indudablemente, con el mínimo estrago posible. La fisonomía de la Plaza ha podido mantenerse intacta, lo que no es poco en una ciudad como Lérida que está en continuo trance de



recomposición. Para no borrar la fisonomía, se ha consagrado un sistema que ya era práctica corriente: las motocicletas se han encaramado a la meseta central, aprovechando los espacios libres entre los parterres que continúan intactos. Los automóviles quedan colocados alrededor de la Plaza, con escasas limitaciones. —La Plaza tiene una función comercial de considerable volumen—, es franca hasta las diez de la mañana. A partir de esta hora, ha de hacerse situando a los vehículos en el entrante próximo a la calle de Zaragoza. Se ha

prohibido, por tanto, el peligrosa e incómoda maniobra de entrada y salida hasta la Plaza de la Pañería, con marcha atrás forzada y difícil. En fin, un triángulo advierte a la salida de la calle de Zaragoza que ha de cesarse el paso a los vehículos que discurren por la Avenida de José Antonio.

Esto es lo fundamental. Las medidas tomadas pueden considerarse acertadas. ¿Las industrias, la carga y descarga de vehículos molestias de algunos comerciantes, propietarios de automóvil con domicilio en la Plaza,

industriales, son inferiores al bien común y general? Es pronto para decirlo. Posiblemente el punto más discutible sea el de la obligatoriedad del derecho o tasa del servicio, sin discriminación alguna. Todo el ordenamiento sin obligación de pago quizá mereciera el aprobado.

El ordenamiento que, como siempre, significa de alguna manera limitación, pagando, produce el natural esbozo. Seguramente sólo el tiempo puede darnos la clave del éxito o fracaso, total o parcial, de esta iniciativa municipal.

Véase de la pág. 3

Veintidós años han transcurrido y la fecha sigue en pie, viva y palpitante, ahincada en el corazón de todos los españoles. No ha perdido su sentido inicial porque tiene una significación dinámica y permanente de presencia inalterable en el espíritu colectivo de la Nación.

La evocación jubilosa del XXII aniversario del Alzamiento nacional, desbordó en el corazón de todos. Tocados de esta fuerza emotiva, los actos conmemorativos celebrados en esta jornada alcanzaron una solemnidad sobria y brillante.

XXII aniversario del Alzamiento nacional

Se celebró misa rezada en el templo de San Juan con asistencia de autoridades y numerosos fieles.

Poco después se inauguró el Parque Municipal de las Balsas de Alpicat. A mediodía se celebró en el salón del trono del Gobierno civil, la recepción oficial, presidida por el general gobernador militar de la plaza y provincia, que revistió la brillantez de los años anteriores, y como acto final, en el Pabellón del Deporte se efectuó el reparto de premios a los vencedores de las diversas pruebas deportivas que se hallaban integradas en el programa de la XIII Semana del Productor.

Día 20

El gobernador civil, prosigue sus jornadas inaugurales conmemorativas del 18 de julio, recorriendo Alfarrás, Algorri, Cubells, Mongay, Alós de Balaguer, Alfarrás y Artesa de Segre, presidiendo los diversos actos inaugurales de obras municipales.

Día 21

Nuestra primera autoridad civil inaugura diversas obras en Seo de Urgel, Martinet, Vilech-Estana, Montellá, Olius y Gosol.

En su sesión plenaria, el Ayuntamiento acuerda destinar ocho millones de pesetas a obras de saneamiento y alcantarillado.

Día 22

El gobernador civil inaugura obras en Puig-grós, Arbeca y Omellóns.

Cartas boca arriba

UN MOTORISTA PREOCUPADO

Sr. Director de LABOR: Tenemos en Lérida vista ahora un aparcamiento vigilado y ahora tenemos dos. Si la implantación del aparcamiento cubierto de la Avenida de Blondel parecía resolver la difícil circulación por aquella vía tan congestionada por el tráfico, aparte de suministrar una bienvenida, aunque muy débil sombra para los vehículos, no se me alcanza del todo a comprender la necesidad del últimamente inaugurado en la Plaza de España.

Aunque no soy vecino de aquella Plaza (afortunadamente), suelo circular en mi moto para mis negocios y ahora me encuentro que apenas hago una parada de las muchas que hago a lo largo del día en varios sitios, esta parada de no más de cinco o diez minutos, va a costarme dos pesetas. Si he de parar en alguno de los comercios de la Calle Mayor y aparco en Blondel, son igualmente dos pesetas. Naturalmente, a los que no ganamos la vida circulando por nuestras calles, esto va a suponerles al cabo del año, un no desdeñado capítulo de gastos.

Comprendo la necesidad de gravar los aparcamientos abusivos e innecesarios, pero ahora resulta que pagaremos justos por pecadores. Es posible, y también lo admito, que este pequeño gravamen, sirva para descongestionar a los que sin necesidad allí se paran horas y más horas, con lo cual indirectamente dispondremos de sitio seguro los que precisamos. Pero creo que a todos hubiera parecido mejor si se hubiera empezado por una sola peseta en lugar de saltar a las dos. En muchos aparcamientos de Barcelona y de Madrid así se ha hecho y el aumento ha venido en su día y poco a poco. Para nuestra ciudad, que ni por su riqueza ni por su problema circulatorio puede compararse a aquellas, empezar en dos pesetas, es un poco fuerte.

Además si en un día próximo se sigue igual medida con la Rambla del Caudillo, (que dicho entre parentesis es quizá la que más lo justificaria), nos encontraremos quienes hemos de correr motorizados con que, o no sabemos donde aparcar, o con un presupuesto ya definitivamente filo por aparcamiento. Porque si para evitar la Plaza vamos a Blondel, a pagar se ha dicho; y si un día se tipara también Fernando, ya no habría escape posible.

Comprendo la necesidad de ordenar estas cosas y hay que resignarse, pero poquito a poco todo se haría más llevadero. De Vd. ato, s. s.

Un motorista

VALVULAS PARA TODA CLASE DE MOTORES



El hombre actual, agobiado y harandado por los problemas de la vida, necesita ponerse, periódicamente, en contacto con la naturaleza a fin de que ésta le devuelva la fortaleza y la serenidad necesarias para que pueda regresar al campo de batalla completamente remozado y dispuesto a batirse con renovados bríos. Este fenómeno se viene produciendo desde que el «homo sapiens» tuvo la mala ocurrencia de inventarse comodidades.

Si el ideal más noble de la vida humana es amar y servir a Dios, santificando en su nombre la lucha por el pan cotidiano, podremos considerar digna del mayor elogio la labor eminentemente educativa, que en los campamentos y colonias de verano se desarrolla, con un lema sintetizado en las palabras «un mejor servicio a Dios y a la Patria con un cuerpo más sano».

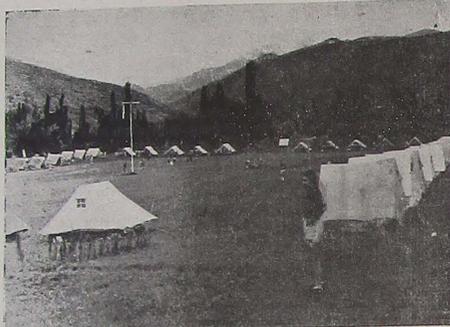
Los campamentos juveniles constituyen, cual nueva escuela, la forja de los hombres de mañana. En ellos nuestros hijos templan el espíritu y endurecen el cuerpo; aprenden a subordinar sus pasiones e instintos al imperio de la voluntad y de la orden superior. El campamento inculca en el niño un alto sentido de la camaradería y del compañerismo que se origina en la vida escolar; le proporciona el verdadero alcance de su personalidad y de la trascendencia de sus actos en relación con la colectividad humana.

Por otra parte, abundando en términos ya expuestos, constituyen estas a modo de sociedades veraniegas el complemento necesario e imprescindible de la vida escolar del niño moderno. Pues, lo mismo que el adulto tiene necesidad, aunque sólo sea periódicamente, de unos días de vida ajena a las obligaciones que le absorben la mayor parte del año, también el niño siente la necesidad, insoslayable por nuestra parte, de ponerse en contac-

Campamentos y colonias

to con la naturaleza pura, con el sol y el aire de la montaña o del mar, con la belleza agreste y majestuosa de los bosques y de los lagos. Pero disciplinada, organizada y razonada su ansia natural de expansión por la in-

teligencia de unos mandos a la vez imperativos y paternales, que hacen suave el yugo de la autoridad y convierten en intuición lo que de otra forma exigiría razonamiento y reflexión profundas.



Campamento «Flamisell» y Colonia «Montsant»

Lerida y sus comarcas pueden enviar a sus niños a dos magníficos marcos campamentales: el Campamento «Flamisell», del Frente de Juventudes, instalado en Pobleta de Bellvehi, y la Colonia «Montsant», de la Acción Católica, al pie de la Sierra del mismo nombre, cerca de Jiloca-molins.

En el Campamento «Flamisell», inmejorablemente instalado y dotado de las máximas comodidades, reciben su formación unos 350 muchachos cada turno, de veinte días de duración cada uno. Huelga decir que los acampados se hallan muy bien atendidos en todos los aspectos y que su vida se halla regulada por una perfecta distribución de las horas.

La Colonia «Montsant», como su denominación da a entender, no es propiamente el clásico campamento, puesto que los niños, en número de 50 y en turnos de la misma duración que en el anterior, se cobijan en una casa-ermita habilitada para albergue. Por lo demás, su organización y funcionamiento son excelentes y los niños se hallan solícitamente atendidos.

Como colofón a esta breve reseña, es digno de hacer constar el deso de que los padres se percaten de la importancia que la vida de campamento tiene para sus hijos y que, sin ninguna prevención, les envíen a ellos, alejándoles temporalmente y para bien de todos, de las debilidades hogareñas y proyectándoles hacia la vida social completa.

Aparte el valor intrínseco del campamento como escuela activa, podría esgrimirse este argumento propagandístico del mismo: el niño, pasados los primeros días de adaptación y de añanzas, acaba por amar de tal modo la vida del campamento y todo lo que en sí encierra, que sólo a regañadientes lo abandona y su mayor ilusión es, dicho en términos idóneos, «reengancharse».

E. de Gardem

TARREGA Y SU MERCADO DEL AUTOMOVIL

Consideraciones a unos resultados:

por José Castellá Formiguera

Nuestra estrecha e íntima colaboración al desarrollo de las distintas ferias o mercados del automóvil que hasta ahora han venido celebrándose en Tarrega, especialmente en el renglón de su propaganda, nos responsabiliza más y más en lo que estamos escribiendo, al margen de cualquier exageración interesada. Llevamos nueve años en el pulque y estamos ya metidos en el décimo. Y ello, por sí solo, constituye un hecho único que ha venido precisamente a dars en Tarrega, una de las poblaciones más típicamente leridanas de toda esta ancha y dilatada provincia.

¿Que ha sucedido? Muy llana y sencillamente podemos ahora afirmar que la idea de celebrar este Mercado — típicamente y auténtica Feria del Automóvil — donde pudiera comprarse, venderse o intercambiar todo lo relacionado con los vehículos de tracción mecánica, al igual que se vendían, compraban y cambiaban los animales de sangre en las antiguas y tradicionales ferias cada día en mayor desuso, debido a la mecanización de la agricultura y el transporte ha conseguido un pleno éxito. Esa es la verdad. Al margen de los agoreros y de los pessimistas, esos eternos inoportunos, la octava y novena celebración del Mercado del Automóvil y del tractor de Tarrega, han venido a demostrar no solamente su alta utilidad, sino su vitalidad e incluso su necesidad absoluta.

Lo breve de su historia — aunque sea la más prolongada y brillante de toda España, sin discusión posible —, facilita su comentario. Comenzó el Mercado con entusiasmo, buena propaganda y considerable asistencia, pero con aportaciones de carácter sentimental y concho fue que compraron mucho discutido negocio; porque el he-

los que no pensaban cumplir sus compromisos, y vendieron los que ofrecían facilidades que no fueron atendidas debidamente. Más cautos posteriormente, el Mercado evolucionó hacia una exhibición de vehículos y máquinas que se singularizaron hacia el campo agrícola cuando la oferta de máquinas y apros agrícolas motorizadas invadió el conjunto. Se estimó entonces que el Mercado de Tarrega, limitado por muchas otras poblaciones que no lo han podido sostener a pesar de derivarlo hacia otras ramas o han debido transformarlo en manifestación agrícola o comercial — había de cambiar su tono y derivar decididamente hacia el renglón agrícola.

Se impulsó, en efecto, el trabajo y la propaganda en este sentido y realmente se han obtenido notables participaciones. Pero en el momento en que tractores y máquinas dejaron de importarse, el mercado vivió el peor y el mejor de sus momentos. Pese a ser ésta una comarca esencialmente agrícola, el Mercado no dejaba de ser una exhibición más y su núcleo esencial lo constituían los compradores y vendedores de automóviles y camiones. Todo lo demás se daba por añadidura. Pero aunque no estorbaba y constituía un elemento más de su vitalidad, su importación no dejaba de ser secundaria, contradiciendo incluso, los vaticinios de los organizadores y de los pronosticadores.

En las vísperas del año octavo llegó a dudarse de si había de celebrarse o no el Mercado. Pero se celebró, porque nadie quiso cargar con la responsabilidad abierta de suprimirlo. Y precisamente fue en su octava edición cuando el Mercado o Feria del automóvil y el tractor de Tarrega encontró su más auténtico pulso: Vinieron a ven-



der y a comprar muchos interesados y particulares, desbordando y sorprendiendo a los más entendidos. Tanto es así, que los habituales comerciantes se dieron cuenta, por primera vez, que el Mercado de Tarrega constituía una realidad imposible de soslayar. Y es en razón de ello que su novena celebración, a últimos del pasado Mayo, ha constituido un éxito tan positivo, al margen de cualquier propaganda, que ha venido a ser su espaldarazo definitivo. Un Mercado agrícola, o de toda la rama del motor, donde se vende y se compra, se trata y negocia y al que acuden millares de personas de los sitios más distantes para ejercer esta función vital del comercio y del intercambio que es la de comprar y vender.

Tarrega ha dado en el clavo, nadie puede dudarlo. Y cada día esta manifestación anual motorística tendrá menos oficial para convertirse en un acto vital del sistema económico que alrededor de este eje se mueve. Con sorpresa de todos, realmente. Pero es que así debieron iniciarse las ferias de ganado hacien centenares de años, y así han persistido hasta nuestros días. Y el beneficio no lo recoge solamente Tarrega. Durante los días del Mercado es buena parte de la provincia, especialmen-

te la capital y las poblaciones, paradores y establecimientos más cercanos a la misma, las que se benefician de él de una manera directa. Nuestra provincia de Lérida será, desde ahora, la del Mercado del automóvil. Y sorprendidos como el primero ante su comprobada vitalidad, esperamos únicamente que en su décima celebración acudan más y más visitantes a celebrar la fructificación de una idea que, francamente, ya o necesita ser ranchada para que persista, pero sí que merece ese premio al cumplir su décima parte de siglo. Porque ahora, amables lectores, se han rendido a sus pies absolutamente todos. Y aunque se interrumpiera toda la propaganda, vendedores y compradores acudirían igualmente.



**Felicite con
flores de**

Jardinería SAURA

A. Caudillo, 61 - Tel. 3493
LERIDA

LIBRERIA Y PAPELERIA

Atlántida

SIRERA JENE

MATERIAL ESCOLAR

San Antonio, 11

LERIDA

Elementos prefabricados de hormigón prensado para la construcción de ventanales continuos

MARCOS HIDRAULICOS **S. A. S.**

Diversidad de aplicaciones en la industria, el comercio y el hogar. ¡S. A. S. hará su inmueble más atrayente y confortable!

REPRESENTACION EXCLUSIVA *Comercial de la Construcción*

Avda. General Mola 16 - 18

LERIDA

Teléfono 2607

¡OH, EL VERANEEO!

TEXTO DE ANTONIO MESTRE BARRI * DIBUJOS DE LUIS TREPAT

El veraneo es una ociosidad necesaria, una medicina.

Los hay que veranean no una quincena, o un mes, o todo el verano, sino unas horas concretas y determinadas de cada día. Estos son los veraneantes honrados pero pobres, los veraneantes domésticos, los que no hacen ruido. Los tales empiezan a vagar y a vivir después de cenar, sentados en el balcón de su casa; se desvisten, los que usan pijama —el pijama es una prenda cuyo uso se va generalizando cada vez más— se lo ponen, y los que no, se quedan sencillamente en camiseta imperio, y unos y

otres por las calles de Lérida, anónimos, discretos, colgados en su balcón. Más arriba están el cielo y las estrellas, lejanas pero, eso sí, a su lado.

Otros veranean en la huerta y son de ordinario familias con tradición, familias que en la época romántica se construyeron una torre y plantaron una parral y un magnolio en el jardín. Los hay en La Bordeta, en la Copa d'Or, en Balafía, en Fontanet, en la Mariola, en todas las partidas de la huerta de Lérida. Marius Torres, en una de sus poesías, se refiere a este hecho típico de nuestro pueblo:

del marido en los peligros y rigores del calor. A los niños, particularmente a cierta edad, tanto les da estar en la huerta como en una playa de moda. Y es, en suma, un veraneo que a todos conviene, es el veraneo conciliador por excelencia.

De que es tal como se dice, da fe el número creciente de torres ubicadas en la carretera de Huesca, en las Balsas de Alpicat. Pero, claro, ya no son aquellas torres románticas de que hablaba Marius Torres; los tiempos cambian y las torres de ahora no son, ni medianamente, desde luego, los poéticos corrales de payés. Son lujosas residencias que evocan un ambiente extraño a Lérida. Vivir hoy en una residencia de la carretera de Huesca es, para que me entiendan, como vivir en un lugar lejano y marítimo, como vivir en la Costa Brava pero sin Costa Brava.

Los señores de Lérida se han saltado a la torera nuestra tradición decimonónica y han levantado sus casas pensando en las láminas de un manual de arquitectura moderna. Se trata de una construcción fruto de las circunstancias, extraña al paisaje y que, con toda seguridad —dicho sea salvando las honorables excepciones—, no resistirá el peso del tiempo.

También hay familias que veranean todos los domingos. Nada hay que de prima más como vivir sin veraneo. Son los que se van con la cesta de la comida al río Segre, ora más arriba de las compuertas, ora más abajo de las Barcas del Tófol, en Butsenit. Recientemente, el Ayuntamiento ha introducido, en el llamado Parque Municipal de las Balsas de Alpicat, ora más abajo de los ciudadanos tomar el autobús o la bicicleta y bañarse y comer a la sombra de los pinos.

El pino, yo no sé si ustedes han caído en la cuenta, es en esta capital un árbol de vivero, pero que a la gente le encanta por su exotismo. Tumbarse a la sombra de un pino es una de las secretas delicias de los leridanos.

A los pinos de las Balsas les aguarda de todos modos un sarampión, del cual no se sabe aún si van a morir o que va a pasar.

La capital tiene sus recursos, y el que durante la canícula decide ausentarse lo hace movido por diferentes y poderosas razones de las que hasta este punto se han expuesto.

El veraneo, se ha dicho al principio, es una ociosidad necesaria. Pero es algo más, no les quepa ninguna duda. Ya lo verán ustedes.

Es una evasión, un escaparse de sí mismo, de las caras conocidas, de las relaciones habituales. Es para muchos una fuga organizada y más o menos teatral.

El escritor, que es un hombre tímido y observador, ha comprobado que en esta evasión hay señoritas que cambian no sólo de vestido a la menor ocasión —exclusivamente para desorientar a los jóvenes sin experiencia— sino de voz y de idioma. Si yo les contara...

El veraneo concebido así no está al alcance de todos y el grupo de esta clase de gente con graduación es más bien

reducido. Aunque no es oro todo lo que reluce.

La marcha de estos veraneantes es silenciosa, un buen día desaparecen, cierran el piso; y la carnicera, al no comparecer la muchacha de los señores parroquianos, saca la conclusión de que se han ido a veranear. Si no fuera por el carnet de "La Mañana" pasaría absolutamente despercebida, pues ya se sabe que el mundo, el pequeño mundo de las carnicerías, de las verdulerías y de las tiendas de comestibles, es un mundo cuyos ecos no se alcanzan por la buena sociedad.

Empero, su regreso, cuando vienen de fuera, de veranear de Sitges —¡Ai Sitges, cor que vols, cor que desitjes!—, por ejemplo, es sensacional; y causa, a los que carecen de suficiente serenidad, unos cólicos y mal reprimidos ataques de envidia.

Los de izquierdas, dan a entender que estas desigualdades fomentan el malestar social. Y los de derechas, dicen que en las playas se muere uno de calor y que en la montaña no tiene gracia dormir con dos mantas y que para eso ha puesto Dios el invierno.

Pero el veraneo de los que se van, si resulta incomprendido para los maliciosos es, con justicia, el veraneo más provechoso y eficaz. Veamos, pues, a los veraneantes que se van. Pasemos por el tamiz sus ventajas y luego el que quiera hablar mal que lo haga.

Si se marcha fuera —hablo de las salidas dignas, irse al pueblo de la abuelita es hacer trampa— se puede ir: a la playa, a la montaña, y al balneario. Irse a un balneario no es carne ni pescado. En los balnearios, el individuo se-



balneario de fama. El padre sufre del hígado. Su mujer no sufre nada; las señoras tienen una clara vocación de viudas y aunque se lamenten y hagan el pío-pío, sobreviven a todas las calamidades. Y los niños, si no se enfrían, acaban por robustecerse con el cambio de aires.

El papá, cada mañana, toma su vaso de agua en la medida justa ordenada por el doctor. A la media hora de haber ingerido el agua medicinal tiene que ir corriendo al excusado. Esto tiene mucha miga, tanta, que en el balneario de Cestona, por citar un balneario concreto, venden unas postales para enviar a los parientes, en que se explica gráficamente

san mal. Las mamás, en una concepción simplista del problema, entienden que el hierro es lo más adecuado para sus retoños y en contra de este parecer la débil voluntad de los niños tiene perdida la batalla. Agua de la fuente del hierro todas las mañanas y todas las tardes con la ayuda de los amises.

Los balnearios gozan de mucho prestigio entre los veraneantes amantes del reposo. La juventud es escasa y si alguien en edad de merecer se pierde por estos lugares, aprende a jugar al "ping-pong", y si hay suerte puede coquetear los sábados y los domingos con algún chico de los escasos a su alcance.

Los balnearios, que son como un pueblo reducido y pintoresco, tienen su Fiesta Mayor. Durante la Fiesta Mayor las personas de edad se fatigan y las hijas de familia se adornan y se embellecen para el baile. La orquesta es casi siempre de poco prestigio musical.

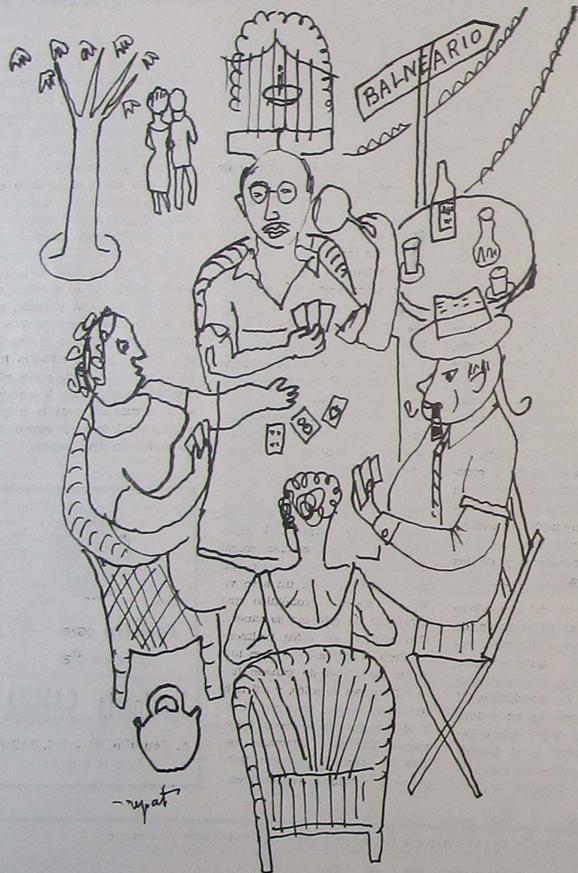
Pero tales desórdenes, como digo, duran lo que dura la Fiesta Mayor. La paz y el silencio acaban por volver siempre a los balnearios y las noches son largas y tediosas.

En cierto balneario, a unos cincuenta kilómetros de Lérida, de cuyo nombre me quiero olvidar, aprendió un amigo mío la vida y milagros de un dragoncillo que, cada noche, al encenderse la bombilla de la puerta principal del hotel, se pegaba a la pared y con técnica se lanzaba a la despiadada caza de las mariposas.

Los que veranean en la montaña son gente proselitista y esforzada. No hay nada superior a la montaña. En parte tienen razón. Pero la montaña, como todo en la vida, tiene sus riesgos.

Los montañeros no ballan, sólo hacen excursiones. Unas excursiones tremendas y agotadoras. Y si son montañeros especializados viven en tiendas de campaña en perfecto contacto con la naturaleza. Las excursiones se miden por horas y lo normal es caminar seis, diez, y hasta doce y quince horas para llegar, en suma, un poco más arriba o un poco más lejos. A veces resulta que al mismo destino se podía haber ido por la carretera.

Segue en la pág. 17

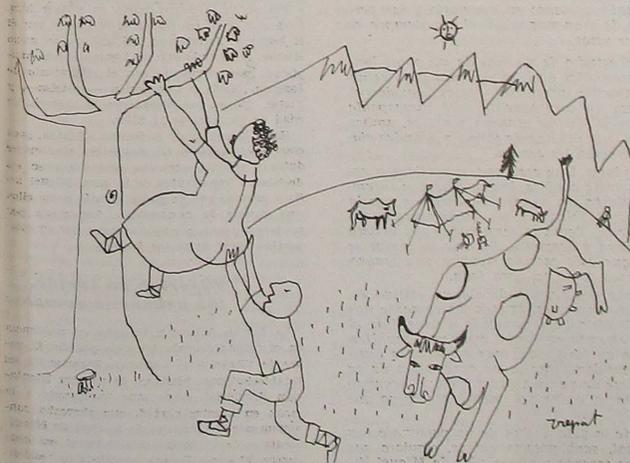


otros, con su cigarrillo de picadura, toman el fresco.

Estos caballeros son los más elementales veraneantes que proporciona nuestro país. Son gente de infantería y sin graduación. Da gozo y proporciona mucha paz al espíritu, verlos todas las no-

«El meu avi matern, que va tenir deu fills, va fer, per a domar-los, una gran torrea l'horta. Mig corral de pagés sense pany a la porta i mig pare de senyors amb evonims i grills.»

Es un veraneo que permite al marido estar presente en Lérida y en sus negocios, y a su mujer cuidar de la salud



no se aburre y se medio cura el enfermo. La sugestión puede mucho.

Yo conozco una familia que cada verano hace su novena de aguas en un

te el repentino y saludable efecto del agua.

Si en el balneario hay algún manantial de agua de hierro, los niños lo pa-

BIOGRAFIA DE UN PINTOR LERIDANO

El hombre

El día 5 de julio de 1956, fallecía en Buenos Aires, a los sesenta y nueve años de edad, el artista español Miguel Viladrich. La noticia, no obstante ser Viladrich leridano, además de pintor de extraordinaria categoría, tuvo poco eco entre nosotros. Fuera de algunos amigos de sus años de juventud, Viladrich había pasado a ser un puro ausente, desconocido de la actual generación de leridanos.

Que ello fuera así tiene más de una explicación. Mas como sea que nuestro hombre reunía una serie de facetas que hacían de él un tipo humano absolutamente extraordinario, prometí, ya con motivo de un artículo mío publicado en estas mismas páginas a raíz de su fallecimiento, ofrecer a los lectores de LABOR un estudio más amplio y detallado de su vida. Sólo el hecho infortunado de la trágica muerte de la que fue su esposa, doña Ana Morera, ocurrida en julio último en Barcelona, me privó de publicar entonces este trabajo, que aparece, pues, en el segundo aniversario de su muerte.

Un personaje frenético y provocativo

Para los leridanos que le conocieron y supieron de su tremendo antileridatismo, hablar antes de ahora de Miguel Viladrich hubiera resultado una tarea ciertamente delicada. Porque la posición adoptada por nuestro artista ante sus amigos de la infancia y ante la ciudad toda, supuso no solamente un desplante extremo, sino una afrenta injustificada o, cuando menos, desorbitada. Por este motivo quizá, empiece sólo ahora a ser el momento de presentar el personaje a los leridanos de hoy, porque sólo ahora, tras los largos años de su ausencia y tras su muerte, el concono que su actitud aquí despertó, habrá dado paso a una comprensión y a una tolerancia difíciles de conseguir hasta hoy.

Miguel Viladrich fue un hombre tallado en la roca viva. Dueño de un temperamento explosivo y de una sensibilidad extrema, era propenso a manifestarse de continuo en forma chocante y hasta provocativa para el ambiente que le rodeaba. Viladrich era un hombre fuera de serie, el tipo perfecto del "outsider", o desplante, que Colin Wilson ha dibujado, tan magistralmente. Era un hombre en desajuste constante y flagrante con las formulas y módulos de la sociedad, de cualquier sociedad. Era casi, y en un sentido especial, un anarquista.

Pero Viladrich era y fue en todo momento un formidable actor. En cualquier momento y ante cualquier situación de su vida, ya fuese obedeciendo o impulsos incontrollables de su temperamento o a una más noble defensa del Arte o de la amistad, Miguel Viladrich sentía una irremplazable necesidad de manifestarse, de actuar. Dondequiera que se encontraba, el lugar se transformaba instantáneamente en escenario y las personas en comparsas de su número de gran-guignol. Y él era siempre el autor de la obra, además del primer actor.

Tras esta comprobación, tras el estudio de muchas de sus obras leridanas y fragantinas, llenas de inverosímiles detalles del más puro estilo "manierista" y de concepción claramente surrealista —tales "Aquelarre" y "Mis funerales"—, se nos aparece un sorprendente pero inescapable paralelo con el Dalí de nuestra época. Ambos grandes pintores, ambos grandes inquietos, cinicos y actores, surrealistas de forma y grandes clasicistas en el fondo. Sólo una generación les separa.

Porque hay otra cara en su medalla. Una cara que, si no llega a explicar totalmente y a justificar muchas osadías, brusquedades e intemperancias, viene a completar la silueta de nuestro personaje y ayuda por lo menos a comprenderlo: Miguel Viladrich era un temperamento fogoso al servicio de un talento cierto. Tenía la sensibilidad del artista nato, sumada a una inteligencia clara y despierta. Su arte de pintor se abrió camino hasta la fama, aunque este camino siguiera una trayectoria discontinua, extraña y personal como su obra toda.

Y si la justificación final de algunos actos y de alguna actitud es, a la vista de su misma extremidad, imposible, existen ciertamente dos hechos concretos en la vida de Viladrich, que vinieron a constituir el fulminante que diera lugar a su tremenda explosión emocional manifestada ya a todo lo largo de su vida en forma del más exacerbado antileridatismo. El hecho primero, secundario, fue la no renovación de su beca para estudios artísticos por parte de nuestra Diputación; el segundo y fundamental, fue la expulsión de su padre del importante cargo que ejercía en la Sanidad provincial.

Mas para dar una idea cabal de la vida y obra de un personaje tan complejo, tan fabuloso y universal, será preciso entrar, siquiera sea someramente, en la película de esos sesenta y nueve años de Miguel Viladrich, tan cargados como intensos.



MIGUEL VILADRICH

por Francisco Porta Vilalt
Fotos: Archivo J. Sanjuan

El marco familiar los primeros años

Existe la creencia de que Miguel Viladrich nació en Almatret y ello no es exacto. Su padre, D. Miguel Viladrich y Camarasa, de Corbins, fue a ejercer la medicina a Almatret, donde contrajo matrimonio con doña Dolores Vill y Pinyol. En Almatret nació su primer hijo Francisco. Pero trasladado el medico y con él el hogar a Torrelameo, fue allí donde nació Miguel, el segundo hijo. El hogar se vería completado posteriormente con el nacimiento de Joaquín, María y Concepción —gemelas— y Víctor, únicos que alcanzaron la mayoría de edad de un total de 11 hijos.

Hasta la venida de la familia a Lérida, poca cosa puede decirse. La madre era una mujer dulce y sencilla, pero sin ascendente en las decisiones importantes de la casa. Miguel asía a menudo con su padre. Existía entre ellos una especie de camaradería, fomentada por los largos paseos por los huertos y por su compartido amor hacia los árboles.

Viladrich en Lérida, los primeros estudios

La familia Viladrich trasladó su residencia en el último decenio del siglo pasado. El padre de Viladrich es nombrado Director de los Establecimientos benéficos de nuestra Diputación Provincial, cargo muy importante a la sazón en nuestra ciudad, que abarcaba concretamente los servicios de la Casa de Misericordia y de la Inclusa; el Hospital era un aparte. El cargo llevaba aparejada la residencia en la propia Casa de Misericordia.

Estos son los años de los primeros estudios de Viladrich en Lérida. Estos son los años de vida relativamente normal y feliz del pequeño Miguel, que a la vez que sientan las bases de unas amistades leridanas, darán lugar a las primeras manifestaciones de su temperamento y de su carácter. La historia empieza realmente al pasar la línea de los diez años e iniciar sus clases en el Instituto.

Nuestro adolescente empieza prontamente a manifestar inclinación y facilidad por el dibujo. Es un chico travieso, imaginativo, inquieto. Pero no le cuadra la imagen del muchacho sensible, espiritual y delicado; es, por el contrario, ágil y fuerte, dispuesto a armarla a las primeras de cambio. Durante una temporada en que actuó de aprendiz de farmacéutico, jugando a pelota rompía las botellas del boticario. Cuando éste le mandaba a algún recado, solía escaparse al Castillo a hacer correrías.

Es curioso observar como ya tan precozmente se manifiestan en Viladrich los dos aspectos fundamentales de su posterior personalidad, a saber: su sentido artístico y su vigor físico. Elevados uno y otro de tono y orientados posteriormente hacia actividades más adultas, ellos harán de manifestarse como las dos grandes constantes de su vida y aquellas que habrán de explicar a ellas solas toda la obra y proyección de nuestro artista.

La adolescencia

Cosa curiosa, con el paulatino dominio del dibujo, Viladrich no pasa a la Pintura directamente. Empieza por la Escultura, un arte que por algún detalle conocido de su infancia, ya le había suscitado y preocupado anteriormente. En el pequeño jardín de la Casa de Misericordia modela ya a los quince años algunas cabezas y bustos; por lo general sus modelos son sus familiares, algún compañero de estudios y algún residente de la Casa. Pero también esculpe cabezas de grandes personajes históricos: Dante, Napoleón, Goethe, etc. De su aptitud para el modelado deja pruebas copiosas e incontestables.

Pero el adolescente atenea ya estas primeras manifestaciones artísticas con una vida estudiantil y collejera cada día más bulliciosa. Miguel es cap de collas de un grupo de amigos; es el más audaz, dispuesto en todo momento a armar una aventura, aunque con término a puñetazo limpio, cosa que ocurre a menudo. De esta época son una serie de odiseas típicas de nuestro hombre, que le retratan más fielmente que podría hacerlo un estudio psicológico.

Por ejemplo, la del bombín. En una época en que sólo los mayores llevaban bombín, Miguel y sus cuatro amigos acordaron echarse a la calle con él a sus prematuros 16 años. A la hora de la verdad, todos salieron con el bombín bajo el brazo; hasta que Viladrich se le encasquetó lindamente no siguió el resto de sus compañeros.

Otra vez, en pleno mes de enero, se le ocurrió atravesar el Segre a nado, naturalmente desnudo. Nadie le siguió, pero Miguel cruzó el río y regresó nadando a la misma orilla. Y en otra ocasión, arrastró a su espalda la noche de un Viernes Santo a dar la vuelta al Castillo (tocando continuamente su muralla), mientras seguía la procesión por abajo. Exceso decir la temeridad de la aventura, al atravesar en la más total oscuridad cortos y pequeños barrancos. Con él, no había manera de estar quieto.

Pero hay una anécdota que le retrata mejor que ninguna otra, porque en ella se dan cita su espíritu vigoroso y temerario, su cultura y su propensión clasicista: es la aventura quijotesca del rebaño de ovejas. En ocasión de pasear con unos amigos por el típico paraje de dos barques del Tófolo, encontraron a un

rebaño cerca del río, junto a un árbol pacía tranquilamente un asno y más lejos se divisaba al pastor durmiendo la siesta. Ver esto y sentirse Don Quijote, fue para Viladrich instantáneo. A pesar de los avisos de sus compañeros, nuestro hombre cogió unas cañas, montó sobre el burro y arremetió con aquellas contra el rebaño recitando a grito pelado los oportunos pasajes del Quijote. La odisea tuvo su lógico final tragicómico: aparición del pastor a grandes gritos y dispersión de Don Quijote y comparsas a pedradas.

No era mejor su inquietud en el terreno intelectual. En una época en que las bibliotecas eran casi inexistentes, aparte de que no tenían acceso a ellas los adolescentes, Miguel se procuraba lecturas incitantes por vía de su hermano mayor, estudiante de Medicina en Barcelona. Devoraba así las obras de Julio Verne, «Los Miserables» de Victor Hugo,



Viladrich, a los quince años, modela ya cabezas de sus personajes históricos favoritos: Dante, Napoleón, Castelar

«Los tres mosqueteros» y «El conde de Montecristo», de Dumas, y otras por el estilo. Los comentarios excitaban más y más la imaginación de Viladrich y de sus amigos, los cuales llegaron incluso a planear algún fantástico ingenio jilovernesco capaz de llevarlos a no menos fantásticas aventuras.

Miguel Viladrich es ya a los dieciséis años todo un carácter. Es un joven inteligente, nervioso, vanidoso y con un desparpajo que le lleva en momentos de exaltación al exabrupto y a la provocación. Empieza a dejarse crecer una larga cabellera rizada, color castaño, que da un sello particular a su silueta delgada, desordenada.

Pero hay un rasgo claro en su manera de ser, tan importante como consubstancial en él durante el resto de su vida: su extraordinaria honradez moral. Por muchas intemperancias y locuras que su espíritu inquieto impulse a cometer, Viladrich manifiesta ya

La clase de Viladrich en el Instituto. Viladrich está de pie al extremo derecho. A su lado, de pie, el poeta Agelet y Garriga, sentado, Adolfo Florensa, actual arquitecto del Ayuntamiento de Barcelona. El segundo a la izquierda de éste es el dibujante Paco Mercé



claramente un sentido de ética exacerbada, rayana en el puritanismo, en todo lo que afecta a su respeto por su familia, adhesión incondicional a la amistad, y defensa intransigente del Arte.

Viladrich en Madrid, la gran bohemia

Estamos aproximadamente en 1907. Tras el fin del bachillerato y después de un año pasado en Barcelona iniciando los estudios de Arquitectura, que abandonó prontamente, Miguel Viladrich irrumpe en Madrid. Vive en la calle de Villanueva, poco menos que en una bohemia, la cual comparte con el escultor Julio Antonio, su amigo del alma, —casi mi hermano, como él mismo dirá—, y con el poeta andaluz Rafael Lasso de la Vega. Lo suyo es la clásica bohemia de la época. Nunca tienen dinero. Organizan veladas poéticas en su estudio, a la luz de la luna; Julio Antonio recita «Les fleurs du mal», traducción de Marquion, y Lasso recita sus propios versos. Disponen de cubiertos, pero su vajilla se reduce a una fuente en la cual comen los tres amigos.

En el Madrid de los artistas y de los intelectuales, la personalidad de Viladrich se abre camino. Trabaja amistad con algunos de los momentos: Díaz Canedo, Pérez de Ayala, Ramón Gómez de la Serna, Fernando Fortín, etc. Es confertillo ocasional de «Pombo»; en la revista de arte «Prometeo», Gómez de la Serna se ocupa de él; las «Monografías de Arte» dedican el libro número 7 de su colección a la «Era de Miguel Viladrich, con prólogo de Ramón Pérez de Ayala.

Pero el ambiente de la capital, con sus penas y camarillas, no le seduce. Y entonces él y Julio Antonio se lanzan por los campos y aldeas de Castilla a correr su gran aventura, durmiendo en cualquier sitio, hablando con las gentes sencillas, saturando sus retinas de formas, de ambientes y de colores. Y las andanzas de los dos artistas se salpican de picaresca y se sazonan con la anécdota y el jolgorio. En tal pueblo se hacen pasar por rusos, chapurreándolo malamente; en tal otro, hablan en francés; en otro, en fin, apelan al catalán o al italiano. Para Viladrich, ésta será una experiencia importante.

Durante este período de seis o siete años, Viladrich venía a Lérida e iba a Almatret a pasar algunos días o una corta temporada de vez en cuando. Y no pasaba desapercibido, ni mucho menos, sus extravagancias y su afán de notoriedad se manifestaban de mil formas y maneras. Si estando en Madrid desambullaba muchas veces vestido de payés catalán típico, con nuestra Calle Mayor solía pasear con igual atuendo —del brazo del dibujante Paco Mercé y de Ricardo Palacin, estos con traje normal— u otras veces vestido de torero, acompañado en tal ocasión por su amigo Belmonte. En una tal ocasión partió un bastón en la cabeza del Profesor de Dibujo del Instituto señor Soriano, por alguna reconvenición que éste le haría.

Tras su periplo castellano, Viladrich se trasladó a París, donde estudió y plinta, afirmando paradójicamente más y más en su estilo personal, tan enraizado en una de las maneras pictóricas españolas. Aún llevando una vi-

da precaria y bohemia, establece contacto personal con alguien que posteriormente será la base de su éxito económico: el americano mister Huntington. A este millonario yanqui, comprador de pinturas y obras de arte, le interesa la pintura de Viladrich y le compra ya algún cuadro.

Lérida: el origen de un resentimiento

A todo esto, se produjo en nuestra ciudad un acontecimiento triste y notorio, en cual se vio envuelto el padre de Viladrich, y que por su desentente había de dar lugar a la explosión emocional de Viladrich en sentido de repudio hacia nuestra ciudad, mantenido ya a todo lo largo de su vida.

Aparecieron ciertas irregularidades en las cuentas de la Casa de Misericordia. Parece ser que figuraban en la nómina de la Casa un cierto número de amas de casa, muchas de las cuales no existían realmente. Se abrió un expediente, y el ponente, aún sin prejuzgar nada contra el Director del Establecimiento, el padre de Viladrich, le suspendió de empleo y sueldo. Todas las sospechas, confirmadas posteriormente, recayeron sobre un tal José Justo (Justo, Interventor de la Casa. Pero el caso es que Viladrich y Camarasa falleció en Almatret antes de quedar resuelto el expediente. Tres años después falleció en Barcelona José Justo.

Miguel Viladrich reaccionó ante este hecho con una violencia inaudita. Su veneración por su padre se puso de manifiesto en tanta o mayor medida que la lealtad que exigía de sus amigos. Viendo que nadie salía en defensa de su padre y persuadido como estaba de su inocencia, rompió con la mayoría de sus antiguos amigos y acabó rompiendo todos los lazos que pudieran unirlo con nuestra ciudad. Se encerró en una actitud tan hostil hacia todo lo lecidano, que durante los años vividos en el Castillo de Fraga nunca vino a nuestra ciudad y puso en su entrada un cartel que decía: «Prohibida la entrada a los lecidanos». Llegó a escribir en un artículo publicado en la Argentina, que había nacido en Almatret (Zaragoza). Esta actitud hostil mantenida durante el resto de su vida, parece ser que mostraba signos de mitigarse últimamente; hasta el punto de que la muerte le sorprendió cuando se disponía a reanudar algún contacto con nuestra ciudad.

Pinta las primeras "fragatinas", su matrimonio

Tras la odisea lecidana, Viladrich se afianza en Fraga. Y allí encuentra repentina y milagrosamente el ambiente y los tipos que su paleta había de transformar en una serie de obras de arte, que serán su definitiva consagración como artista. Su inspiración habrá de ser el salvococonduto seguro que lleve el nombre de Fraga, sus calles y sus habitantes, a los más alejados salones del mundo.

Pero 1918 había de ser un año histórico por muy diferente motivo en la vida del pintor. Con motivo de una exposición suya en Zaragoza, le es presentada doña Ana Morera Schmidt, hija de un propietario de Albalate. Es el amor a primera vista. Y aunque ella partirá a poco para la Argentina, ya Viladrich no piensa más que en vender sus obras tan queridas de Fraga —incluida la «Boda fragatina», hoy en el Casino Mercantil de Zaragoza— con el fin de reunir fondos para contraer matrimonio.

A los ocho meses, en 1919, llega a la Argentina. Expone en la Sala Muller, con buen éxito. Modela un busto de su prometida. El matrimonio tiene lugar en Buenos Aires poco tiempo después. Salen para Francia e Italia en viaje de novios.

A poco llegan a Fraga y se instalan en el Castillo. La llegada y posterior instalación en el inhóspito castillo resultó harto pintoresca. Y aunque el confort debió ser precario por decir poco —no había instalación de agua caliente—, allí vivió el matrimonio durante dos años. Allí nació su primer hijo, Jorge, y a los

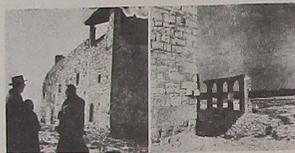
cuatro meses marchaban de nuevo a la Argentina.

Segunda exposición en Buenos Aires con éxito completo. Nace el segundo hijo, Wilfredo, y tras la muerte de su madre política, los dos hijos Viladrich regresan a España a los cuatro años de su partida.

En 1926, Viladrich realiza un viaje que será para él de suma importancia. Va a Nueva York, donde permanece 17 días. Su viejo amigo Mr. Huntington le compra toda su obra. Con buena parte de ella tendrá una Sala en la Hispanic Society, de Nueva-York. Y tras la venta, el hombre regresa a España con un Chevrolet, cámaras de todo tipo y mil chucherías. Tiene entonces 39 años. En realidad, sólo ha vendido su obra española; muchos retratos quedaron en la Argentina.

Fraga: restauración del Castillo, Tetuán y Madrid

De nuevo se instala el hogar de los Viladrich en Fraga. Pero esta vez su estancia será de seis o siete años. Aquí Viladrich pintará, pero también se dedicará a restaurar metódica y primorosamente el viejo Castillo.



La viuda de Viladrich visitó el pasado año las ruinas del Castillo de Fraga, que tanto le había costado restaurar. Obsérvense los arcos todavía en pie, en la foto de la derecha.

Establece un plan definido de reconstrucción y planta pinos de Almatret, adonde va alguna vez el mismo a pie.

Estos son los años en que, con la proximidad, se hace más ostensible su hostilidad a Lérida. Sus hijos vienen a examinarse aquí, pero siempre acompañados de su madre, nunca de su padre. Realiza visitas a Poblet, a Barcelona, a Bélgica, pero no expone. Si ha de cruzar nuestra ciudad, tendrá a gala no pisar materialmente su suelo; las más de las veces, va a Pulgvert a coger el tren.

Acepta el encargo de pintar el fresco en forma de tríptico que figurará en la escalinata del Ayuntamiento de Barcelona. Recibe en su castillo visitantes ilustres, como Zuloaga, y amigos y admiradores argentinos y yanquis. Nace Alberto, el tercer hijo. Pasan algún verano en Calatell, donde a Viladrich le gusta ver alternar a sus hijos con los pescadores. Pero en Fraga se arman escándalos entre el vecindario por causa de las filtraciones que el riesgo del Castillo ocasiona, con daños para algunas viviendas.

Viladrich marcha a África: se instala en Tetuán. Por la sequedad del clima, por los tipos humanos que le servirán de modelos, por el pintoresco del ambiente, Viladrich confesará que allí ha sido donde pintara en mejores condiciones. Consigue autorización de las autoridades moras para pintar tipos que le interesan, y lo hace lleno de entusiasmo y de inspiración. Tanto, que rehusa vender sus retratos, a pesar de la insistencia de los notables. Rehusa la Cruz de Caballero de Isabel la Católica que le otorga el gobierno republicano.

Otra vez Madrid, los años 1936 a 1940

Vuelve Viladrich a Madrid y se instala en el barrio de las Ventillas, donde estudia el desnudo con intensidad. Pero una pleuresía contractada por Alberto obliga a la familia a trasladarse a Estadilla (Huesca), donde ejerce la medicina Francisco, el hermano mayor

de Viladrich. Allí le sorprende el Alzamiento nacional; de la casa de Madrid no podrán sacar más que los cuadros.

Van más tarde a Barcelona. Ana, a punto de embarcar para la Argentina, decide quedarse en el último momento. Ganará una oposición de profesora de dibujo y guardará el mejor recuerdo de su labor cerca de los años. Viladrich trabaja y pinta en un taller de ocasión; hace retratos de sus hijos.

En la Argentina, definitivamente, los últimos años

Terminada la guerra, en 1940 marchan los Viladrich a la Argentina. Puede decirse que Miguel y su familia no saldrán ya de allí, dando por terminada su larga fase de viajes y de cambios constantes de residencia.

En Buenos Aires pinta un buen número de retratos y vende fácilmente, puesto que su firma es harto conocida y cotizada. Para viajar, va a Catamarca donde pasará dos años pintando en forma algo nueva para él. La estación exótica y exuberante y el contraste de tipos y ambientes, constituirán un extraordinario estímulo para el artista, sale a Belén y a la Quebrada a pintar. Sus retratos de esta época son algo esencialmente distinto de su obra española anterior; están llenos de elementos vegetales, de colores vivos.

Viladrich va solo a México y a Bolivia. La familia veranea en Montevideo un año y en Julyo otro —aquí pinta su famosa «La Chala»— y visita otras provincias. Cada dos años expone. El Gobierno uruguayo le invita a exponer en Montevideo y adquiere un cuadro suyo. Sus dos hijos mayores contraen matrimonio; nace su primer nieto.

A pesar de los años, Viladrich conserva toda su energía vital. No sólo pinta con toda intensidad, sino que sigue con intermitencias ocasionales. En su segundo viaje a Montevideo, por ejemplo, abofetea a Navarro-Monzo, crítico de «La Nación», en pleno Café Richmonnd; el incidente le ocasiona un disgusto.

La arterioesclerosis que padece, va agudizándose. Pero sigue pintando y conservando la misma energía y entereza de siempre. Finalmente, en una crisis de su enfermedad, Miguel Viladrich, el pintor lecidano que supo llevar tan lejos su resentimiento como su fama de gran pintor, muere en Buenos Aires el 5 de julio de 1956.

Lea en nuestro próximo número

la segunda parte de este reportaje sobre

MIGUEL VILADRICH

II. El artista y su obra



ANONIMA MELENDRES
SEGURO SOBRE DEFUNCION

Créditos SERRANDO, S. L.

Avda. José Antonio, 7
Tel. 3810 LERIDA

¡OH, EL VERANEO!

Viene de las págs. centrales

Una subespecie de los veraneantes de montaña son los alpinistas. Otra subespecie los espeleólogos. Los alpinistas, y no digamos los espeleólogos, son tipos de cuidado, aman el peligro, la aventura, el vértigo y las sacnchas de Francfort. Son gente que se adentra por una cueva oscura y llena de vampiros, que escala una pared vertical como las de Ordesa. Para que el amable lector sepa a qué atenerse en cuanto al riesgo de estos veraneantes, digamos cuando antes mejor que, pasar las clavijas de Cotatuero no es hacer alpinismo, subir al Puerto de la Bonaigua tampoco; ser alpinista es subir al pico más inasequible y luego descender con la ayuda de una simple cuerda, y además no darle importancia a la cosa. Para darse importancia tiene uno que subir al Himalaico o despenharse en el Pirineo.

Cuando un neófito se decide a pasar el verano en la montaña, porque ha oído decir que no hay nada superior a la montaña, le ocurren tales cosas, que si guarda memoria no vuelve más. A un matrimonio de mediana edad, cuando la gozaban en un prado contemplando el verdor jugoso del paisaje, le embistió una vaca que por allí pacía, y sólo se salvó la señora por mor de un chopo que encontraron en la carrera, pero el pobre marido —los maridos son galantes incluso en situaciones extremas— paró la arremetida con la parte de su cuerpo donde la espalda pierde su pudoroso

nombre, y del sucedido quedó obligado para el resto del verano a mantenerse a pie firme y sin tomarse reposo. Su señora —las señoras siempre tan desaprensivas— encima le llamaba exagerado. La vaca, al igual que los aviones de combate, se apuntó otro hombre en el lomo. ¡Válgame Dios, cómo están los animales!

Como no nos duelen prendas, ni pensamos tampoco que tema tan escurridizo como los baños de mar y las sirenas, pueda ser para callarse, vamos a meter los pies en el agua. Pero, no los vamos a meter en Torredembarra, donde los leridanos tienen incluso consúl para regular la vida de la colonia; ni los vamos a meter en la suave playa de Salou, por parecido motivo. El cronista no acaba de entender el veraneo en Torredembarra o en Salou, a menos que se deba a la sinrazón de no perder de vista a las mozas de la calle Mayor. ¡Quién sabe!

Y vayamos al rábano, vayamos a don de queremos ir. A los delicados y viajeros pies del cronista le encantan las aguas limpias de Canet-Plage, que es una playa francesa, como ustedes saben, próxima a la capital del Rosellón.

En Canet no veranean los leridanos, pero esto no hace al caso. Hay gente a la que le gusta ver mundo y este gusto que se sepa no está prohibido.

En Canet tienen un bello Casino. En el Casino, de noche, se juega al «jeux de la boule», una especie de ruleta en donde se puede perder la posibilidad del regreso a casa y donde nada hay para ganar. En el Casino, si el «croupier» no se pone nervioso con las apuestas modestísimas de veinte francos del extranjero, puede pasarse una noche divertida. Alrededor de las mesas de juego pululan personajes de la más variada especie y condición. El mundo, no lo olviden, es el mayor espectáculo.

En el Casino de Canet, de día, suceden cosas tan desusadas como la elección de Miss Canet-Plage de entre las señoritas de la playa, lo que, para un hombre de tierra adentro y en viaje de verano, no deja de constituir una sorpresa.

En la playa no pasa nada. Y el veraneante puede tomar el sol y el viento perlinzas de Rosellón, e incluso puede dormir, si es de los que se duermen por las playas.

En la playa de Canet no todo el elemento humano son franceses y francesas. Los hay que son andaluces. Los andaluces de ordinario son peones en Francia, trabajan, como le dijo a un servidor uno de ellos, en el «batimiento», porque en Perpiñán hay la fiebre de la construcción como en todas partes. El compatriota llevaba unos tatuajes emocionantes en los antebrazos. En el derocho tenía punteada una tumba hermosísima con la siguiente inscripción: «R. I. P., a mi madre», expresión de su devoción filial; en el zurdo el emblema del cuerpo de Transmisiones de la Legión. El compañero del andaluz, que era natural de Toledo, iba también tatuado, para no desentonar, pero ya en otro plan muy diferente, llevaba en el pecho una odalisca cubierta de siete velos; cuando al de Toledo le daba por respirar e hinchar el pecho, la odalisca se movía. Yo estaba mirando y el de Toledo ya y dice:

—¿Tendrá usted ya bastante?

—Sí, yo creo que sí. Además yo no quiero cansarle.

Bueno, el mar en Canet-Plage es deliciosamente azul y el agua, como en todos los mares, es salada.

ANTONIO MESTRE BARRI

Cartas boca arriba

EL ABANDONO DE LAS CARRETERAS

Muy señor mío: Le agradeceré se sirva publicar estas líneas sobre un tema ya muy gastado, pero siempre de actualidad. Muchos somos los leridanos que no pasamos por otra carretera durante los meses de invierno que la que conduce a Barcelona. Pero al llegar el verano, quien más y quien menos se lanza unos días por otros horizontes en busca de descanso. Y ahora vemos que muchas otras carreteras

siguen en un estado igual al de hace un año o más.

No me refiero a los arreglos de mucha consideración que han de ser lógicamente muy costosos, sino a pequeños arreglos de muy poco valor, pero que evitan peligros y serían más agradables el viaje. Yo, concretamente, acabo de pasar de Lérida al Sur de Francia por Pulgvert, y he comprobado que cuatro de estos casos de eterno descuido siguen en pie en estas rutas. En primer lugar, los pasos a nivel de Vilanova de la Barca y de Terrens, que claman al cielo desde hace años, sin que O. P. se dé por enterada. Hay unas piedras que salen, como puños, y que no piden más que UN PAR DE JORNALES para asentar las piedras de manera uniforme, que no se diga que esto requiere un presupuesto, porque la verdad es que no exige más que atención y buena voluntad.

Más arriba, sigue el kilómetro, aproximadamente, en la salida de Oliana que es remotadamente infernal, además de mortal para

los vehículos. Hace tres años que la nueva pista al lado del pantano funciona —aunque sin asfalto—, y aquel kilómetro sigue con sus piedras a cuchillo y con la grava en el borde, esperando Dios sabe qué.

Y finalmente, para circunscribirme a este recorrido, hay dos o tres puntos entre la Seo y Pulgvert, en que en planas curvas sobre el río, aparecen unos avisos de «ámtas» y de «émtas». Los avisos están muy bien, pero me parece que no bastan. Sin ir más lejos, hace diez días, yo mismo vi un coche caído hacia el río y que sólo le salvó el milagro de que hubiera un árbol precisamente en aquel

sitio matemático; árbol que emergía de debajo de la carretera. En ese lugar de los 3mtas, se cruzaron dos coches y uno de los dos tenía que irse abajo.

Se puede decir que el letrado está para evitar el accidente. Pero esto sería cierto si tuviera que durar una quincena o un mes hasta que se devuelva el ancho normal a la carretera, que allí lo admite todo, y todo coche o moto que pase por allí por dos siglos se fuese automáticamente la vida. No olvidemos que las carreteras se han hecho para correr... y para arreglarse.

Desandando un poco más de atención para estas cosas por parte de O. P., le saludó muy atentamente su agradecido amigo y s. s.

R. Lluch.

FERRETERIA - CUCHILLERIA - BATERIA DE COCINA

Objetos para regalo

Almacenes **GARRIGO**

Carmen, 4 LERIDA Teléfono 3327

'LES PETITS CHANTEURS DE SAINT ROCH'



Bajo el patrocinio del Excmo. Cabildo Catedral de Lerida y del «Orfeo Lleidatà» de E. y D., este orfeón infantil procedente de la parroquia parisina de San Roque, nos ofreció las primicias de su arte en una sesión que constituyó un completo éxito tanto por la calidad de la audición como por la afluencia de público. Por cierto que éste, que llenaba totalmente el Cine Femina, se mantuvo en actitud tan atenta expectante, que mereció especial elogio del reverendo Poussereau al término de la audición.

«Les petits chanteurs de Saint Roch» constituyen un conjunto infantil educado bajo una rigida disciplina de canto, cuyos beneficios se traducen en sus interpretaciones asaz opearadas, que les permite moverse con holgura tanto en el campo religioso como en el profano, sin menoscabo de estilos y de matices. El Sr. Plana, directivo del «Orfeo Lleidatà», hizo su presentación ensalzando las virtudes del Rvdo. P. Poussereau conductor de la obra de un significado social altamente beneficioso para la juventud.

El programa, constantemente aplaudido, estuvo integrado por compositores del siglo XVI de diferentes nacionalidades, y contemporáneos, no faltando arreglos y originales del propio director del conjunto, todos de inspirados conceptos y elevado lirismo.

FIEDEL



Las gafas que personalizan
AMOR O NYLOR
DEPOSITARIO OFICIAL: **OPTICA LUX**
Mayor, 74 * LERIDA

POSTAL RELIGIOSA

Montblanc, julio del 58

Escribo una postal para los lectores de LABOR, desde la provincia de Tarragona.

Domingo

Esta mañana, domingo, he querido asistir a una misa en Santa María. Es el templo espléndido de Montblanc y está francamente bien. Por lo menos puertas adentro. Algun detalle de la fachada podría tal vez suprimirse, y no me refiero precisamente a la indicación de la altitud sobre el nivel del mar: trescientos veinte y tantos metros desde Santa María.

La misa de siete estaba bien concurrida. Yo llegué tarde, antes de la epístola, y creo que fui el último en llegar. Tuve una sensación de religiosidad sincera. En el pulpito hablaba por micro un joven sacerdote dirigiendo las plegarias, y el público respondía con voz sonante —pero no gritante— a las preces del sacerdote sacrificador en el altar. Participaba a gusto de la misa parroquial.

Tal vez no diga bien esa palabra: la misa parroquial. Porque si no entendi mal, el joven ministro del culto aprovechó un instante, durante el ofertorio, para indicar el deseo de la Parroquia de que la misa por excelencia, la más deseada, había de ser el oficio cantado a las nueve allí mismo, en la parroquia de Santa María, todos los domingos.

Todo el conjunto me resultaba interesante. Aquello no era la enjundez y la soledad que a veces oprime en algunos templos de barriadas y de no barriadas. Me pareció sorprender ciertos toques de distinción de espíritu en los asistentes —cultivadores de campos la mayoría— de Montblanc. Vaya un detalle como muestra: cuando el celebrante, al final de la misa de comunión, se arrodilla para las avemarias en sonoro catalán, quise contar cuantos tenían la clásica prisa de los rudos en estas ocasiones. Y mi sorpresa fue mayúscula: con los dedos de la mano izquierda hubo suficiente para el recuento. El templo estaba lleno en sus tres cuartas partes. Añadiré más todavía: los fieles esperaban

de pie a que el celebrante se hubiera retirado pausadamente hacia la sacristía.

Por estos detalles —y por también otros— pienso que era cosa de felicitar al Sr. Plebano de Montblanc, que en día celebraba la santa misa.

Un libro extraordinario

Acabo de leer sin grandes interrupciones un libro excepcional. Se trata de un libro hagiográfico. Y es excepcional en las hagiografías esa leibniziana para la gente de hoy, que a la verdad lo que se dice quieren obstinadamente una unida la elegancia y el interés. La vida de María-Teresa González Quevedo reúne bien ambas condiciones.

El libro no es reciente, pero tampoco viejo. Está fechado en 1951; mas parece tratarse de una "vida de santos" de siete años de diferencia no pesada demasiado. Lleva un título rosa; y yo le confieso que fue por el título que dejé de hojear ya hace dos años esos apuntes biográficos que M. Luz de Uralde nos ofreció sobre una vida extraordinaria.

Desde luego, se trata de un libro sobre una monja —o mejor una religiosa— que murió el sábado de gloria de 1880, el Año Santo. Los sábados le pasan muchas cosas a Teresita, y las HH. Carmelitas de la Caridad dan por ello muchas gracias a Dios.

No es ésta, pues, una vida de aquellos...ya nos entendemos. Esta, como aquellas, puede ser aprovechada verticalmente; pero ésta, además, cordial y literariamente. No nos engañe el título.

Porque la característica de Teresita la novicia que muere de meningitis a los 19 años, fue en lo humano la elegancia, en lo divino, la devoción a la Virgen María. Tere Quevedo fue una de las fundadoras de la C. M. en el Colegio de las Carmelitas de Madrid. Sus últimas palabras, ya inconsciente, fueron: "¡hermoso...!"

Sin sentir escuela de metafísica, siéramos repetir, muchas veces: la belleza viene de arriba.

Juan R. Gabernet

CHAMPAÑA PARA EL FISCAL



Todo el mundo pide "un coñac". Todo el mundo bebe "una copa de champaña". Pero, aunque el nombre se haya generalizado, los derechos exclusivos de utilización de ambas denominaciones en el terreno comercial recaen sobre unos organismos federativos franceses. A la derecha de París se extiende una anchura zona que es la Champaña; y a lo largo del río Charente, una serie de viejas ciudades, entre las cuales una llamada Cognac, detentan el bastión del genuino coñac. Lo demás, esparcido por el mundo, se les parece, pero no es genuino. Así, los cosecheros de Sant Sadurni, en nuestra tierra, etiquetan sus botellas "Espumoso" y los del Sur ponen a su coñac "Estilo fine tal..." o "Brandy", "Seco", etc... Pero no los denominan ni Champaña, ni Coñac, así, con mayúscula. Si alguien lo hiciera alguna corporación se quejaría, y entablaría pleito. Hoy en día las fronteras de la especializa-

ción están muy acotadas y erizadas de púas. Ustedes prueben a mezclar hojas de avellano con un espolvoreo de colillas machacadas y llamen a eso "tabaco" y ya verán lo que les cae encima. Un serrador lleva diez años escribiendo en la Prensa, pero no puede llamarse periodista, porque ese nombre requiere un concurso de condiciones gremiales que un serrador está todavía lejos de poseer.

Pero volvamos al champaña. El caso es que ante el tribunal inglés de Clertenuell se ha presentado recientemente una acusación contra una firma vinatera, por uso comercial indebido del nombre "Champagne".

Acusadores: Champagne Association (inglesa). Dos Sociedades Champañeras (francesas).

Acusado: "The Costa Brava Wine Company".

Al enterarnos de que la "Compañía Vinatera de la Costa Brava" fabrica el Champaña de Perelada, nuestro interés sube de punto. Pero este interés aumenta y se hace sorpresa al descubrir que dicha Sociedad es británica, y su sede se halla en Holborn. Dicha sociedad vendió en Inglaterra unas botellas etiquetadas "Perelada Spanish Champagne", con registro de cava fechado en 1947, no más allá del 24 de febrero del año en curso.

Aun reconociendo que un espumoso de 1947 tiene una venerable antigüedad, los acusadores insisten en que hay fraude, y que es grave pecado el poner en las botellas "Champagne". Poniendo "espumoso", todos tan contentos. Pero la palabra sagrada "Champagne" queda reservada a los vinos de dicha región francesa. Los franceses dicen que su Champaña es tan francés como el Folies Bergère.

Ante el tribunal están desfilando los más eminentes catadores de vinos de Europa, para dar su parecer. Gentes de fino paladar, nariz de aspirador y lengua de radar, capaces de decir en su santísimo grado, alcohol, tanino, año, mes y día de trasego de un caldo. Seres privilegiados, que pontifican ante el fiscal y ante el jurado, mientras —nos figuramos— unos blancos camareros llegados de la Costa Brava van sirviendo al público abundantes tragos de champaña —perdón, de blanco espumoso— de Perelada, envasado en típicos porrónes decorados con pasas al quiebro y ayudados por alto.

Es reconfortante, empero, ver que todavía hay quien puede darle más importancia a un litro de nombres que a la Conferencia de alto nivel.

J. VALLVERDU A.

Una merienda nutritiva



que hará fuerte y robusto a su hijo, por contener, además de cacao, azúcar y fosfatos, las cremas de cereales KOLA-MALTEADAS, que constituyen el mejor alimento para la juventud.

Cola-Cao
PODEROSO ALIMENTO
RECONSTITUYENTE

DEP. PUBL. MATAÇAS

MOTORES DIESEL MATAÇAS

Cosecha próspera...

agua abundante...

...con un motor diesel MATAÇAS

EL MEJOR DIESEL PARA CADA CASO

MOTORES DIESEL MATAÇAS
ROSELLON, 288 - TEL. 3703 00 - BARCELONA

AGENTE OFICIAL: TALLERES PEREMARCH
Avda. José Antonio, 27 - Telef. 3042 - LERIDA



MISA MAYOR EN EL PUEBLO

por Dolores Sistac

A estas alturas no creo que sea pueril decir que la Misa Mayor en un pueblo de veraneantes es un verdadero acontecimiento.

Hoy, un domingo cualquiera de julio, la dice un cura del Rosellón, en un latín con acento francés y con un gesto ampuloso, solemne en extremo.

Los del pueblo, como es natural, esperan de nosotros que vistamos nuestras mejores galas. La decepción cuando algún veraneante, más de uno por cierto, va a misa mayor con sandalias abiertas, o, si es una mujer, con uno de esos conjuntos sencillos que no desentonan pero no realzan en absoluto.

Hay que decir, sin embargo, en descargo de estos últimos, que para vestirse bien a esta hora y habiendo llovido el día anterior hay que ser poco menos que héroe.

La iglesia está en la parte baja y para llegar a ella ha de ba-

járse una cuesta de verdad, sembrada de regueros y de pedruscos con mala intención. Además, se sabe positivamente que frente al edificio vamos a encontrar una serie de desocupados curiosos esperando que la misa empiece para entrar y esperando también que alguna forastera, con esbeltos tacones de aluminio, dé el consabido tropezón.

Sin embargo, si uno puede pasar por alto todo esto, se siente al final recompensado con creces. Dentro de la iglesia, en el silencio del oficio solemne — los del pueblo, con sus trajes domingueros recién planchados, miran con satisfacción, casi sin disimulo a aquel o aquella que se han puesto de punta en blanco. Hasta este momento, uno no llega a darse perfecta cuenta de lo que ha representado el sacramento del enorme baul squal que estampado que minutos allí e por si acaso y probar a ponernos el pequeño collar de colorina haciendo luego.

Al mismo tiempo, no dejemos de considerar la posición de los que han creído más conveniente

Misa en el pueblo: caras nuevas



volver a ponerse el jersey montañero, ajusto, sobre la camisa azul, en un gesto de «el verano es para ponerse cómodos», que es para ponerse cómodos, que convence. Para éstos, desentonan los tacones de aluminio y el vestido a la moda. Desentonan también el del traje recién planchado y la camisa blanca de cuello alto. Y quizás, hasta en su fuero interno, considera con un poco de desdén que ha pretendido deslumbrar a esa gente sencilla, de los sitios altos, que espera el verano para ver caras nuevas.

Quizá tengan un poco de razón. Quizá la tenga también el que afirma que no es conveniente defraudarles. Pues, después

del oficio, cuando el cura de Rosellón ha rezado en su cátedra característico, salimos a la difícil plaza y comprobamos que antiguos conocidos nos esperaban. Y, creemos advertir en sus caras una real satisfacción al saludar al señor o señora elegante que se ha puesto sus buenos zapatos aun a riesgo de trocarse el tobillo y ha calado sus primorosos guantes de encaje, en un gesto amical ha apacado, como diciendo:

—Esto era para la misa. Pero que veáis que vuestra misa mayor puede ser, casi casi, la misa de cunax, de una ciudad cualquiera.

Los libros

DE PARIS A CHICAGO, EN UN SIGLO

En Francia no cesan de hacer experimentos literarios. Puede que no lleguen jamás a la horrible — y puede que inevitable — boga de las condensaciones de obras famosas a que son aficionados los americanos, pero es lo cierto que, al no como fórmula corriente, a lo menos como remedio adecuado y en obras de poca altura estilística, se han atrevido a realizar algunos «digestos». Dígalo si no la reducción, a tamaño digerible, llevada a cabo recientemente por François Fosca, de «Los Misterios de París», (1) la difundidísima obra de Eugenio Sire, los más jóvenes lectores ignoran hasta el nombre de uno de los mayores folletistas que fueron el mundo, Ponson du Terrail, Alejandro Dumas padre, el propio Victor Hugo, Paul Féval — y por qué no Balzac? — escribieron de esa manera fúvil, imponente, manejando cientos de personajes, creando un friso abrumador de seres y ambientes. El folletista es un hombre, por lo general, vital, y esa vitalidad se reflejaba en la paternidad generosa con que creaba seres. Sue fue uno de los más afortunados. Dos títulos han quedado «El judío errante» y «Los misterios de París». Pero, en especial, esta última es, en su forma original, de una tal longitud, una reiteración y amanzamiento tan desorbitados, que, para presentar la obra al lector de hoy, preciso

era recortar, suprimir, reescribir fragmentos. Reducida así a cuatrocientas páginas de apretado texto, la obra de Sue gana en fluidez y hasta en interés. Poseo fragmentariamente la edición inicial y puedo confrontar muchos pasajes con la actual. Así puede observarse cómo a la reducción ha presidido un afán escolar de no mutilar nada esencial, y de presentar con toda honradez la intriga misma de Sue.

Así reviven ante nosotros El Profesor, Rodolfo, Flor de María — «qué bello nombre!» —, la Bruja, el vizconde de Saint-Remy, Pipelat... ¿a qué citar nombres?

Todo un París bullicioso y semicuarenta, las callejas lóbregas, que luego recorreremos con Balzac, y en una de las cuales aparecerá ahorcado Gérard de Nerval, son el marco donde se desenvuelven los más sitios aristocráticos y la gente de más baja ralea, en interminables conciliabulos, persecuciones, raptos y reventas. Barones y Marqueses en busca de hijos suyos desaparecidos años atrás, ruinas de los documentos, reconocimientos, inesperados a base de talismantos, cicatrices, o santos-y-señas. En los grandes folletistas del siglo último, en esa corriente que va desde Sue hasta Michael Zévaco, se dan cita la novela alejandrina y la novela picaresca, el reportaje y el epigrama, la leyenda aérea y las leyendas negras.

Es un género que, en lo puramente narrativo, no ha sido superado: su interés, para entendernos, cinematográfico, no ha abarcado. Nunca sabemos lo que ocurrirá en el instante siguiente. Como en las viejas películas en serie. Como en los seriales radiofónicos. Pero mejor que los seriales radiofónicos. No sería extraño que «Los Misterios de París» alcanzaran, a los casi cien años de su aparición, un nuevo éxito de venta.

De la «Editorial Albor» nos llega ahora dos nuevos libros de su colección «Tarántulas». Esta colección, de novelas de misterio y policíacas, tiene el suficiente vigor para que sean seguidos con interés sus bien seleccionados títulos. Naturalmente, por la calidad de su obra y su potencial creativo. Simenon tiene una buena representación en el citado conjunto de libros, pero recientemente se ha tenido a dar a conocer autores norteamericanos de segunda fila, aunque innegables fieles cultivadores de ese género tan en boga. Después de «Persecución en Chicago», un «thriller» jadeante y embrollado, llevado con perfecta técnica del «suspense», Day Keene nos ofrece un enigma similar en «Olga, el conejo y los gangsters». (2) Tiene este autor, a juzgar por la parca de obras mencionadas, preferencia por los clásicos temas del hombre perseguido, del hombre acorralado, temas que trata con una seguridad pasmosa y un fuerte don de la improvisación. Hemos de pasar por alto algunas ingenuidades inevitables, pues que ni los

grandes de la novela de intriga policíaca, como Christie o Valla podían evitarlo. Pero ese es sólo que corriente en esta clase de obras de mero entretenimiento. El género policíaco es susceptible de producir obras buenas sólo se de lamentar la precipitación con que se escriben muchas de sus producciones. Day Keene cae en ese defecto, y es lástima porque su manera de tratar las persecuciones y los acosos es atractiva, con sus pinitos de novela negra y las peculiaridades características, — originales en su rebuscamiento — de los protagonistas. Si en «Persecución en Chicago», el perseguido vive la angustia de no saber por qué se le acusa, en «Olga, el conejo y los gangsters», centrada también en Chicago, la perpetuidad del hombre que ha cumplido condena y con sólo salir de presidio ya es blanco de las miradas de un peligroso grupo le «crackeeting», no es más que son de esa clase de libros que una vez iniciada la lectura, se sueltan ya. Tal vez se trate, en realidad, de leer a una verdadera literatura de escape, con intrigas lo suficiente respetadas para no dejar respirar durante la lectura, a las ocupaciones reales del lector. Este poder de transposición, incorporación del lector al ambiente fingido, lo tiene la novela policíaca en grado sumo. Aunque Day Keene no figura entre los grandes del género, es indudable que merece ser leído por la originalidad de sus planteamientos y el frenético ritmo de su desarrollo.

Su habitación libre de mosquitos...



y bien aireada, por la noche y a todas horas

Usted puede hacer su casa más confortable con VENTEX, que deja pasar la luz y el aire, pero impide la entrada de las moscas y los mosquitos.

VENTEX se compone de dos cuerpos con marco de madera seleccionada y tela metálica mosquitera. Ambas partes del bastidor encajan por medio de una guía o carril, para extenderlo o acortarlo según el ancho de la ventana.

Representante exclusivo para Lérida y provincia: LUIS CORNET BOLLÓ - Pajer Rufes, 6 - LÉRIDA

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO

- DE QUITA Y PON
- COLOCACION SENCILLISIMA
- DIFERENTES MEDIDAS
- COLORES DIVERSOS
- DURACION INDEFINIDA



Fabricado por CREACIONES CLAUEN - Apartado 1107 - BARCELONA

"La pradera"

de Walt Disney



La serie «Vida real», que Disney inició con «El desierto viviente», continúa ahora con «La pradera». Este es un film, que si resulta instructivo y ameno para los mayores, se comprende que va principalmente destinado para los pequeños y a los adolescentes. La realidad es que «La pradera», resulta inferior a «El desierto viviente», en originalidad, en interés de los temas —léase animales— expuestos y sobre todo, en algún momento dramático que la lucha animal por la existencia nos ofreciera. En esta última, que han casi desaparecido en «La pradera».

La dificultad de reunir material interesante para estos films es evidente. Ya mucho se ha conseguido con esta increíble aproximación a las bestias en momentos en que su sensibilidad está excitada. Pero será difícil recoger nuevas escenas que repitan o aumenten el interés de las que ya Disney no ha ofrecido. El intento ha sido laudable y sus resultados muy queridos. Pero mucho me temo que, obligado a bajar el interés de sus temas y de sus relatos, el próximo film de la serie, si llegara, nos mostraría ya un rebano de carneros paciendo tran-

quilamente, o un perro persiguiendo a un gato por una calle de suburbio americano.

Pero quizás vaya demasiado lejos en mi escepticismo sobre las posibilidades de suministro en serie de emociones de «la vida real». Será por aquello de que nunca «segundas partes fueron buenas». Y cuando el comercialismo, ayudado por la guetilla, pretenda largarnos tercera y cuartas partes, es lógica nuestra cautela y nuestro temor.

Como queda, no obstante, «La pradera», es una película realizada con la misma pericia e idéntica paciencia que su antecesora. La curiosidad de lo que se ve en la pantalla es superior a la emoción que produce. La secuencia de los llamados «preritos», si bien algo dilataada, resulta interesante, sobre todo por el sentido innato de defensa que evidencian frente a los más diversos peliros. Y aquí, serpientes, cabras y gamos, vienen a actual de simples comparas, al ser ocasionalmente cantados por la cámara.

"Rebelión en la granja"

Ha aquí un film de dibujos distintos a todos. Y no por la calidad del dibujo y del color, pues aún siendo sus autores perfectamente desconocidos de los habitantes de las salas de proyección, líneas, colores y sombras tienen tanta calidad como las mejores obras del género.

Este film de dibujos es distinto, por otro motivo más conspicuo: se trata de una obra no para infantes, sino para adultos. Sacada, copiada, realizada, de «Animal Farm» del difunto George Orwell, el tema describe con todo el simbolismo el antagonismo entre las ideas individualistas y las colectivistas. Y es evidente que si con ellas Orwell quería hacer el divertimento tan necesario para el escritor de la parábola y casi de la caricatura, no dejó aquí de manifestar en más de un momento su gracia y su talento. Y, cosa típica en Orwell también, que vivió combatiendo la actual organización social, el autor desilusionado de la gran reforma, el film acaba quedando a tirios y travas frente al borracho grandioso que el slogan demoleador «Todos los animales son iguales pero unos son más iguales que otros».

Como decía, el dibujo es bello y los efectos producidos por el juego de las sombras son especialmente efectivos. Los tipos de animales resultan, no sólo adecuados a la creación literaria de Orwell, sino de una expresividad; y los personajes humanos, superiores a los de Disney.

En total, un excelente film «dibujos» que, paradójicamente casi podría calificarse de apto para menores.

Mitador

Las diez mejores películas del año cinematográfico

En el próximo número, LABOR publicará la lista —su lista— de las diez mejores películas del año cinematográfico lerdiano.

En vísperas de la que parece ya a ser la temporada de la vuelta del cine americano, puesto que ésta ha sido la nota destacada del último Festival Cinematográfico de San Sebastián, tan gris en otros aspectos, los críticos cinematográficos de la revista van a establecer la acostumbrada lista que, si no un valor absoluto, alcanza por lo menos al pequeño interés de representar una elección reflexiva, matizada, discutida, hecha por tres expertos de los que van al cine con una inquietud y un interés superior al de los que no pasan del cine-diversión.

Para que ustedes lectores, puedan formular sus lista, vamos a dar los títulos que, en la masa heterogénea de películas pasadas en

una primera selección, parece sobresalen de nuestras pantallas.

Salta a la vista que nuestro cine, a falta de algunos títulos que no han llegado aún a Lérica, tiene escasas probabilidades de alcanzar una clasificación decorosa. El humor desenfadado de «Paustina», de Sáenz de Heredia, aun con un estimable nivel técnico-cinematográfico, es muy difícil sea abra camino entre el grupo de títulos que parecen mucho más sólidos. «La Violeta» y «Aquellos tiempos del Cupú» se nos han subido a la máquina por exigencias de un éxito ya casi puramente comercial y de maticiosa repetición.

El Cine Americano, pese a que ha mantenido su presencia en nuestras pantallas en forma harto extraña, gracias a la importación de algunas producciones independientes, no siempre espiadas dentro de lo óptimo, tiene por lo menos un título capaz de figurar en primer lugar en la lista final. «Dos hombres sin piedad», de Sidney Lumet, y otros que no podrán quedar lejos, «La Dama y el Vagabundo», «Fantasía» y «Ellos y Ellas».

El Cine francés, beneficiado, como el italiano, por una mayor importación, mantiene su alto nivel. «Elena y los hombres», de Renoir, en forma casi vergonzante; «Las Diabólicas»; «La tromba de París», que pasó por Lérica «El hombre de las llaves de oro» y «Ángela», son un buen lote de films, sin olvidar un documental maravilloso, «El mundo del Silencio», que nos maravilló hace escasas semanas.

Italia, por entre el bosque de comedias que arrastran multitudes, mantiene su opción con unos títulos de excepción. «El techo», «Cuencelinas», con una Jacqueline Bessard que ha ganado ya un primer premio de interpretación femenina en San Sebastián con su nueva película, y «Las noches de Cibirria», las que podría añadirse «El Capote», vista gra-



cias a nuestro estupendo Cine-Club, formadas un conjunto que, por encima de preferencias personales, ha de admitirse como excepcional, no sólo en una temporada, sino en cualquier temporada en que quisieran situarse.

Quedan, aún, «Ricardo III», «Un Rey en Nueva York», «Ariano» y algunos otros títulos capaces de mantener la fe en un cine que anda bastante a trompicones. Porque, como ya es habitual en nuestra ciudad, hay títulos ya un poco antiguos en nuestro mercado, que parece como si no encontrarán el pasar necesario para saltar a nuestras pantallas. Así, la lista de las Diez Mejores de LABOR tiene siempre un aire un poco abigarrado y sin edad cinematográfica. Pero esto no es culpa nuestra.

Deportes

Liquidación de un equipo

Al acabar el mes de junio me había propuesto no tocar el tema del fútbol hasta llegar al mes de septiembre, mes en el que volverá a comenzar, D. n., el torneo de Liga.

No es que el tema del fútbol sea la actualidad del verano ni mucho menos; pero es la época del año en la que se gestan los equipos. Es cuando es más notorio el trasego de jugadores y del éxito o acierto del verano dependen en mucho los resultados deportivos de los mismos.

Por lo que se oye y se comenta todo parece indicar que en Lérica —como ya es costumbre— volveremos a estrenar equipo. Cuando todos esperábamos que con un par de retoques —interiores de clase— teníamos equipo para ascender a Segunda, resulta que nos vamos a quedar con un par de jugadores de los viejos e injertaremos en el equipo una oportuna de nuevos. Volveremos a lo de siempre, a acoplar un equipo, si es que llega a acoplarse y todo dependerá de la suerte, vista o llámese como quiera, de las nuevas adquisiciones.

En Lérica teníamos al terminar la temporada equipo, y sobre todo teníamos una figura en el mismo que jugaba y hacía moverse al resto de compañeros. Sabrán que me refiero a Mon. Leía días atrás que este jugador ha sido adquirido por un club canario por una cifra elevada. También leíamos que la temporada se había saldado con éxito en todos conceptos. ¿No valía la pena ofrecer a este pundonoroso jugador lerdiano una cantidad que seguramente no habría resultado tan elevada y seguiría siendo defensor de los colores locales?

No voy a hablar de Modol, otro caso parecido; pero sí voy a tratar del rendimiento de esta clase de jugadores.

Hace un par de años comentábamos con un ex presidente que hay jugadores baratos, no por lo que cuestan, sino por lo que rinden.

Modol, en once años, habrá dejado de jugar por lesión tres o cuatro encuentros a lo sumo. Mon, actuando de centro delantero dejó de actuar en un par de partidos y en torneo que duró nueve meses. Aguantó a toda clase de defensas y ya vimos como se desenvolvía el equipo cuando él no actuó. Hoy en día es muchísimo más difícil encontrar creadores y realizadores que no destructores de fútbol. Mucho me temo que su sustituto, Ortiol, otro jugador conocido, no nos hará olvidar las brillantes tardes del lerdiano en las que se acompañaban las jugadas de clase con los goles espectaculares.

Dos polos opuestos

Euforia del Remo y declive del Hockey sobre patines

Larroya del «Sicoris» campeón de España y el Lista Azul a punto de desaparecer

El deporte lerdiano pasa en estas horas por momentos bien distintos en lo que hace referencia a dos de sus más calificados clubs.

Mientras el Sicoris Club conquistó brillantemente en Asturias dos títulos de campeón de España, por medio de su extraordinario remero Joaquín Larroya, que abre nuevos horizontes al deporte piragüístico, el Lista Azul pasa por tantas dificultades que, incluso, se habla en serio de renunciar a su categoría de Primera División, desapareciendo de nuestras pistas un deporte tan espectacular como es el hockey sobre patines.

Lérica, ciudad deportiva cien por cien, no puede permanecer hoy impasible ante los problemas que tan gravemente afectan a los equipos locales que ayer supieron dejar en buen lu-

Para el "Tour" hacen falta Obras

La actualidad deportiva del mes de julio es una: la Vuelta Ciclista a Francia. Como muchos años el desastre que se presenta en las primeras etapas no ha tenido confirmación, gracias al éxito individual de un corredor.

«Babas», como se llama ahora el toledano Bahamontes, en Francia, ha sido el salvaguarda del prestigio hispano por carreteras francesas.

Aunque se ha logrado el Premio de la Montaña, el de la combatividad y se ha batido el record de recaudación, como conjunto bien poco han hecho nuestros representantes, que había equipo para mucho más lo prueban las clasificaciones de las etapas de la verdad. El cronometrista habló claro cuando Moreno y Suárez se clasificaron entre los 12 primeros.

Sería aconsejable que los altos directivos de nuestro ciclismo se ocuparan en serio de la cuestión director técnico, así como también que como acompañantes de los que son o van como figuras se eligieran corredores con la capacidad de sacrificio y ayuda que tenía Olimos, un gran corredor y mejor domestique.

Siempre que surgen divergencias en el seno de nuestro equipo en la manera que más se corre por equipos, no puedo por más que recordar al hombre sin ambición y siempre con la sonrisa en los labios que era Olimos, y si no que se le pregunten a Poblet, cuando niño aún y ganó un Gran Premio Marca.

Una matinal de gran calidad

Ciclismo de gala es el que tuvimos en el Circuito improvisado de los Campos Eliseos el domingo día 20 de julio.

Tres figuras acapararon la atención de los espectadores: Poblet y Van Looy de un lado nos brindaron la emoción del instante supremo del esprint final en la prueba de velocidad y carrera individual.

De otro, Koblet nos brindó todo un curso de cómo un hombre debe ir montado sobre una cosa tan frágil cual es la bicicleta. Nos brindó el suizo toda una lección de esfuerzo y eficiencia ciclista sin descomponer la posición.

Si hace ocho años cuando era la primera figura ciclista del Mundo, se le llamó el «Bello Hugo», se equivocaron; la juventud pasa, más duradero y acertado habría sido llamarle al «Brummel-ciclista».

La reunión organizada por el Sicoris tuvo también dos corredores que pusieron su esfuerzo y contribuyeron al éxito. Destacaron también los combativos hermanos Calucho, Iturat, Boher, etcétera, etcétera.

El número jocosos de la matinal lo puso el arbitro, señor Masip, sin comentarios.

R. CODINA

sus dificultades. Se trata de disponer de un adecuado campo de regatas para poder entrenarse los entusiastas muchachos del Sicoris y el Hércules. Lérica podría convertir el espacio y mal oriente cauce del río Segre en un auténtico lago desde las compuertas hasta el Campo Escolar.

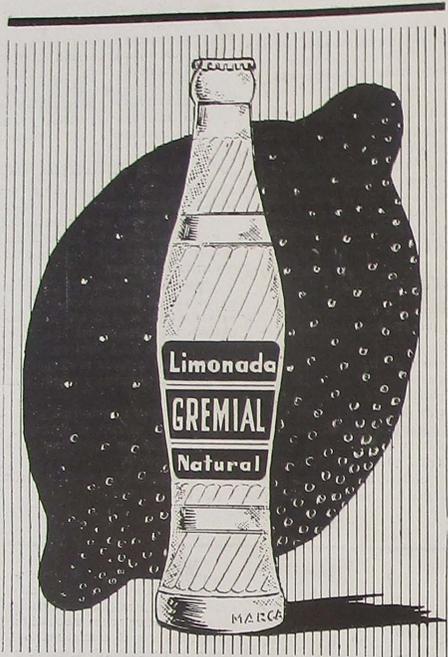
Para ello bastaría con construir en dicho lugar un pequeño muro de contención, que al acumular el agua conseguiría cambiar la fisonomía del río a su paso por la capital, convirtiendo el Segre en un auténtico

campo de regatas, donde podrían celebrarse emocionantes pruebas de piraguas y los remeros tendrían un adecuado lugar de entrenamiento.

Si a pasar de las dificultades actuales Joaquín Larroya logró conquistar dos Campeonatos de España, no cabe duda de que si se consiguiere esto Lérica sería la primera potencia nacional de esta especialidad deportiva.

Y esto a dos años de los Juegos Olímpicos de Roma, bien merece ser tenido en cuenta.

C. MONCAYO



**LIMONADA
GREMIAL
NATURAL**

LA GREMIAL, S. A.